

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2002

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2002. III-2

Abreviatura: AAA'2002.III-2

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Télf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-506-5
ISBN del volumen III-2: 84-8266-510-3
Depósito Legal: SE-1248-2005

NUEVAS ESTRUCTURAS ROMANAS DE CARÁCTER MONUMENTAL EN *CARMO*: I.A.U. EN EL SOLAR Nº 20 DE LA C/ HERMANAS DE LA CRUZ DE CARMONA (SEVILLA)

JUAN MANUEL ROMÁN RODRÍGUEZ.
JACOBO VÁZQUEZ PAZ

Resumen: Se exponen a continuación los resultados de la I.A.U. realizada en el inmueble nº 20 de la c/ Hermanas de la Cruz de Carmona. Durante dicha intervención se documentó parte de un edificio romano de carácter monumental, fechado en el primer tercio del siglo I d. C., y diversas estructuras anexas asociadas al mismo.

Abstract: In the following paper we present the results of the archaeological work taken place on num. 20 of Hermanas de la Cruz st. in Carmona. During the intervention, part of a monumental Roman building, dated in the first third of the 1st century AD, was documented together with various related structures.

LOCALIZACIÓN URBANA:

El solar nº 20 de la c/ Hermanas de la Cruz se encuentra intramuros, dentro del Barrio de San Felipe y próximo al Alcázar de Arriba. La antigua collación de San Felipe ocupa el área sureste de la ciudad, desarrollándose al abrigo del Alcázar de Arriba. Se encuentra limitada por las collaciones de Santiago, Santa María y el escarpe del alcor.

Identificación Catastral:

Parcela: 10
Manzana: 71.075
Plano Catastral: 30S TG 65-70-N.

Sus coordenadas de localización espacial son:

X: 267.104 Y: 4.150.740 r: 10 m.

El punto cero general de la excavación se situó a 239,82 metros sobre el nivel del mar, tomando como referencia el plano 1:500, E05 985/53-14.

MOTIVO DE LA INTERVENCIÓN:

En el solar, de 272 metros cuadrados de superficie, se planteaba la construcción de una vivienda unifamiliar de nueva planta, para la cual se preveía una cimentación a base de pozos y riostras. La Carta de Riesgo cautelaba este solar con Excavaciones Arqueológicas en Grado II. Los trabajos de campo fueron precedidos por un análisis y valoración de los datos extraídos durante las intervenciones arqueológicas realizadas con anterioridad en la

zona, y más detenidamente las de los solares de la calle Hermanas de la Cruz nº 21 y General Freire nº 12¹.

Se preveía la documentación de posibles niveles de ocupación correspondientes a los períodos Calcolítico, Bronce, Romano, Medieval, Moderno y Contemporáneo. Con especial interés, se esperaba obtener nuevos datos relacionados con la enorme plataforma de sillares, excavada durante la intervención de General Freire 12 y que fue interpretada como parte de la cimentación del teatro romano.

EQUIPO Y FINANCIACIÓN:

Durante la primera fase de la intervención, que duraría un mes, la propiedad contrató la mano de obra que constaría de una cuadrilla de dos peones, mientras que el Ayuntamiento, a través de su presupuesto ordinario, contrataría al arqueólogo y aportaría el material fungible. Una vez finalizada esta fase y teniendo en cuenta la entidad de las estructuras romanas documentadas se procedió a realizar una segunda, que duraría dos semanas, y sería financiada exclusivamente por el Ayuntamiento, que contrataría la mano de obra y al arqueólogo a través de los fondos AEPSA.

METODOLOGÍA:

La excavación se realizó mediante aplicaciones del método Harris², efectuándose el registro y documentación conforme a las normas descritas por el equipo de investigación de Carmona para las intervenciones de campo. Durante la misma se planteó un primer corte de 4x4 m, denominado cuadrícula A (Fig.1), ubicado en la zona central del solar que sería en la que en mayor grado afectarían al subsuelo las obras de infraestructuras para la nueva edificación. La orientación de sus perfiles este y oeste era de 332°. Posteriormente la cuadrícula sería ampliada en varias zonas con el objetivo de documentar en extensión las estructuras romanas encontradas. Las dimensiones de dichas ampliaciones serían de 4x0,70 m hacia el norte (uniéndose en su esquina noroeste con la cuadrícula C), 3,20x0,60 m hacia el noroeste y una gran ampliación oblicua hacia el suroeste, de hasta 8x3 m, que daría a la planta final de la cuadrícula un carácter irregular.

En la zona sur del solar se ubicaría el patio de la nueva edificación, por lo que el nivel de afección sobre el sustrato arqueológico sería menor. Además en este punto, que linda con el solar nº 12 de la calle General Freire, se preveían (confirmándose más tarde durante la vigilancia de las obras) más de dos metros de relleno, procedentes del uso de esta zona como cortinal desde época medieval hasta época contemporánea. Aún así se planteaba la

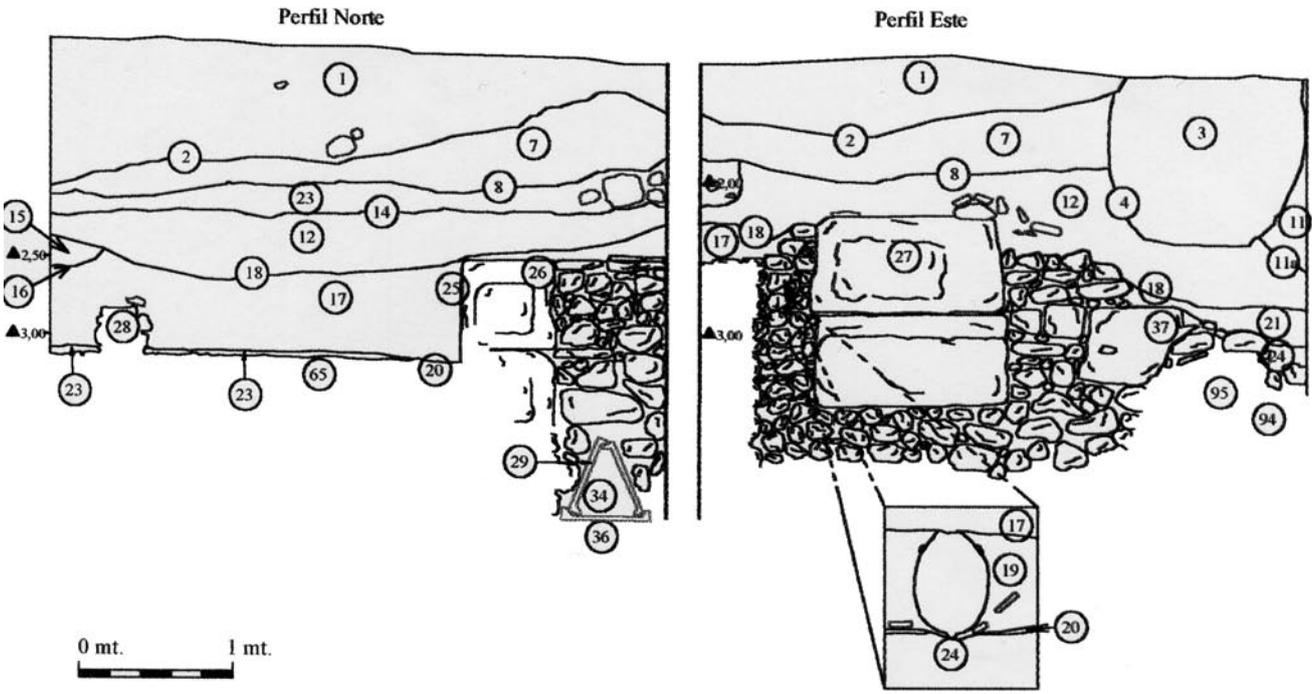
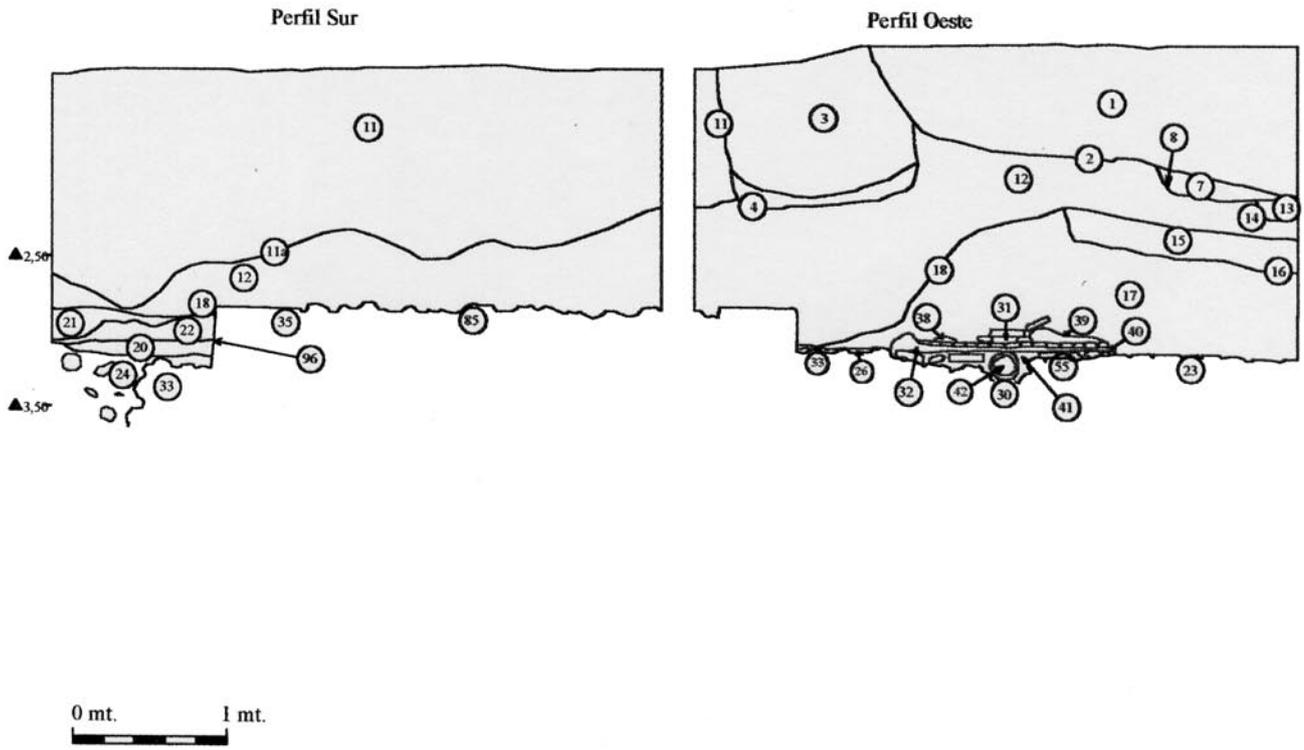


FIG. 2. Perfiles Cuadrícula A.

apertura de un corte en esta zona con el objetivo de obtener mayor información de la plataforma de sillares hallada en el inmueble vecino y que previsiblemente se documentaría también en parte bajo este. Sin embargo el hallazgo de las estructuras monumentales en la cuadrícula A a escasa profundidad y en relativo buen estado de conservación, nos indujo a invertir los recursos disponibles en realizar las ampliaciones mencionadas en dicho corte, pues como

ya se ha dicho, era en la mitad norte donde existía mayor peligro de destrucción debido a las nuevas infraestructuras previstas. Aún así en la zona central del solar se realizó un sondeo, de 2x2 m y una orientación de 320° en sus perfiles este y oeste, denominado cuadrícula B (Fig.1). El principal objetivo de este corte era obtener confirmación de la presencia / ausencia de las estructuras monumentales romanas en esta zona.

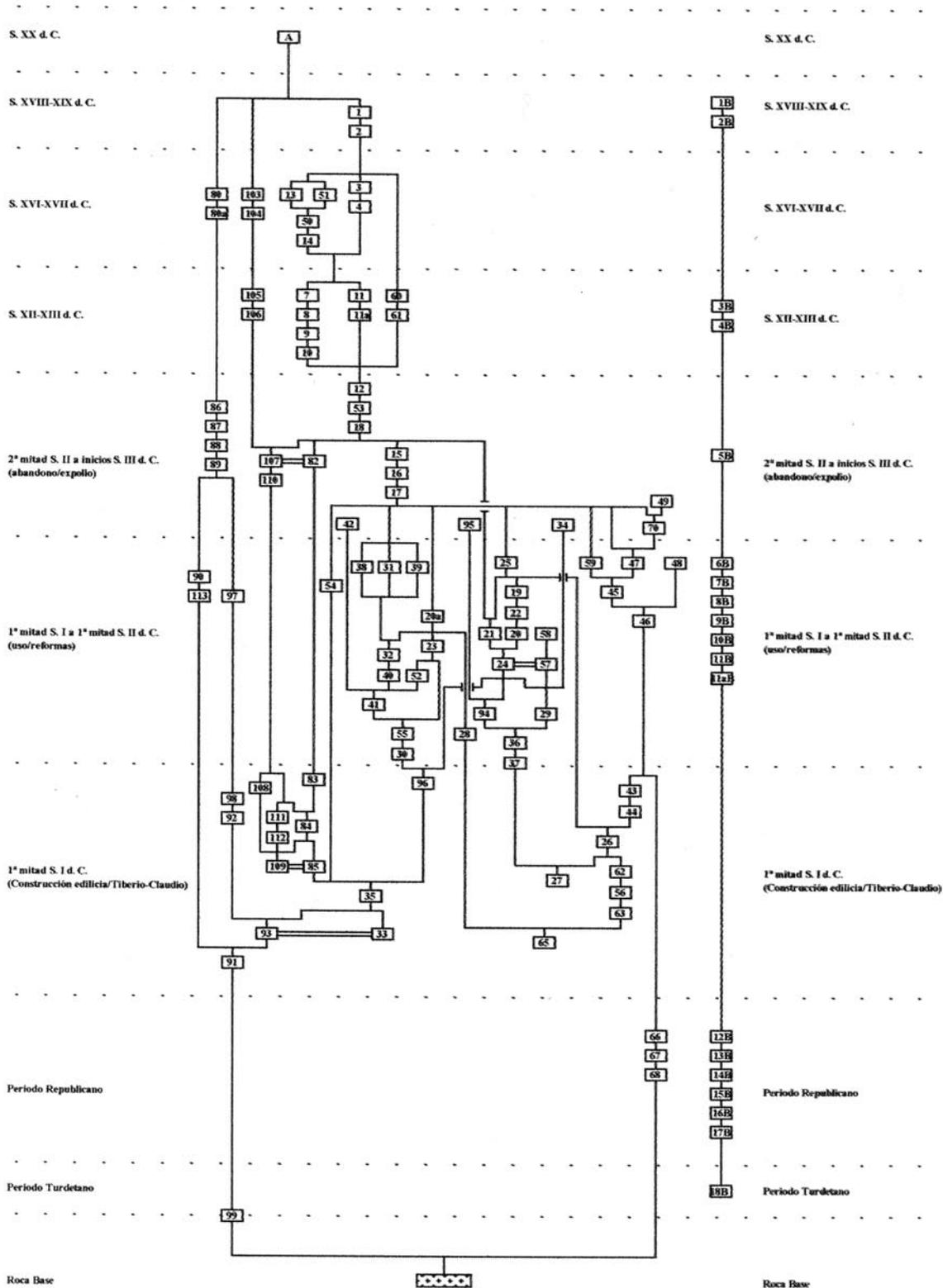


FIG. 3. Matriz Estratigráfica.

Por último se planteó un tercer corte de 3x3 m, denominado **cuadrícula C**, en la esquina noreste del solar, separado por un testigo de la esquina noreste de la cuadrícula **A**. Dicho testigo sería eliminado posteriormente, uniéndose ambas cuadrículas.

Durante los trabajos de excavación e interpretación se aplicaron los principios del método Harris. Los datos extraídos se recogieron en fichas de excavación (FEX/v87), diseñadas para tal efecto, y que tienen como principal ventaja la objetivización de los conceptos descriptivos que permiten poner en relación unas unidades de estratificación con otras, además de su inclusión en un sistema general de registro destinado a la conservación y tratamiento de la información arqueológica.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA:

Describiremos a continuación la secuencia arqueológica obtenida durante la intervención, desglosándola según los períodos históricos documentados y haciendo referencia a las Unidades de Estratificación que se engloban en los mismos, y con especial atención a las de cronología altoimperial.

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA:

La única UE, denominada A, de cronología contemporánea documentada en la intervención sería el rebaje de aproximadamente 50 cm bajo el nivel de solería en toda la superficie del solar durante la demolición del edificio.

ÉPOCA MODERNA:

Durante este período es cuando se erige la vivienda recientemente demolida, estando las UUEE de esta época relacionadas con la misma, en su mayoría cimentaciones y pozos ciegos.

Cimentaciones:

Se documentaron dos cimentaciones relacionadas con los muros de la primera y segunda crujía del edificio.

Cimiento UUEE-3/4: cimentación del edificio demolido que atravesaba la cuadrícula A en sentido este / oeste con una orientación de 60°. Este cimiento sostendría el muro sur de la segunda crujía de la vivienda, a partir del cual se desarrollaría el patio central de la misma. Para su construcción se excavó una zanja (UE-4) de sección en U y tendencia acampanada, con algo más de un metro de anchura por un metro de profundidad conservado. En el fondo de la zanja, y colmatándola casi por completo, se depositó una capa (UE-3) de cal y arena muy compactada, sobre la que se levantó el muro utilizando para la zona inferior piedras alcorizas y materiales reutilizados (fragmentos de téglulas) y en la superior ladrillos trabados con argamasa. Entre los materiales asociados a esta cimentación apareció un *noven* acuñado durante el reinado de Enrique IV, lo que implica que la infraestructura no sería construida al menos hasta 1.454.

Cimiento UUEE-13/14/50/51: Cimentación del edificio demolido documentada sobre el perfil norte de la cuadrícula A (UUEE 13/14) y más tarde, en la zona sur de la cuadrícula C (UUEE-50/51) y tras el desmonte del testigo situado entre ambos cortes. Este cimiento sostendría parte del muro sur de la primera

crujía de la vivienda, discurriendo con una orientación de 60°. En la cuadrícula A sería documentado muy parcialmente, al discurrir paralelamente al exterior del perfil norte, excavándose sólo parte de la zanja de cimentación (UE-14) y del relleno (UE-13) que colmataba el espacio existente entre esta y el muro (UE-50). El acampanamiento de la zona inferior de la zanja, hace que si bien esta fue excavada en parte sobre el relleno medieval UE-7, quede reflejada en el dibujo del perfil norte de la cuadrícula A, bajo este, originando confusión al dar la impresión de que el cimiento sería estratigráficamente anterior al relleno. En la zona sur cuadrícula C y tras el desmonte del testigo, se documentaría el muro de cimentación (UE-50) y la capa de relleno (UE-51) existente entre este y la cara norte de la zanja de fundación UE-14. La fosa (UE-14) excavada para la ubicación del cimiento presentaría una sección acampanada de unos 70 cm de anchura por una profundidad conservada de 94 cm. Sobre la zona central de esta se levantaría el muro (UE-50), construido con piedras alcorizas, algunas de gran tamaño, bien trabadas con ripio, fragmentos cerámicos y argamasa de alto contenido en cal. En el extremo este de la estructura se documentan dos pilares de ladrillo de 70 cm de anchura, quedando entre ambos un espacio de 90 cm en el que el cimiento sigue siendo de piedras alcorizas, conservándose sobre estas dos hiladas de ladrillos dispuestos a soga. Las dimensiones de los ladrillos empleados se encuentran en torno a 29x14x5. Pensamos que estas dos zapatas de ladrillo sostendrían sendos pilares o columnas que enmarcarían un posible vano entre la primera y segunda crujía de la edificación. Una vez construido el muro de cimentación se rellenó con tierra el espacio existente entre este y la zanja de fundación en sus caras sur (UE-13) y norte (UE-51).

Entre las dos cimentaciones anteriormente descritas y ocupando toda la superficie documentada en la cuadrícula A de la segunda crujía, se documentó una capa de relleno (UE-1) de escasa consistencia y con gran densidad de material constructivo asociado. Esta capa se depositó sobre un rebaje del terreno (UE-2) realizado entre ambas cimentaciones y con posterioridad a estas. El rebaje y su relleno posterior parecen responder a algún tipo de remodelación en la segunda crujía del edificio, quizás relacionados con una sustitución de su solería, depositándose la capa de relleno para nivelar el terreno. Los materiales asociados a este relleno lo fecharían entre los siglos XVII y XVIII.

Pozos ciegos:

Se documentaron un total de tres pozos ciegos de época moderna, localizados en la zona (sur) del patio / corral del edificio, sin que aparezca ninguno bajo la zona de habitación (dos primeras crujías). Estos pozos se componen de una fosa de tendencia acampanada, sin rosca ni estructuras asociadas y las capas de sedimentos que los colmatan.

Pozo ciego UUEE-80/80A: Documentado parcialmente tras la ampliación de la cuadrícula hacia el suroeste. Se trata de una gran fosa (UE-80A), con planta de tendencia circular y sección acampanada, que alcanza una profundidad conservada de 1,50 m. Durante la excavación de esta fosa en época moderna se pusieron al descubierto parte de los sillares que forman la estructura romana UE-35 en su extremo oeste. Sin embargo dichos sillares ni se extrajeron ni se destruyeron para la excavación del pozo, sino que se continuó excavando bajo estos pasando a formar parte de la pared del mismo. La capa de relleno (UE-80) que

colmataba el pozo contenía gran cantidad de materia orgánica y numerosos materiales asociados. Además de gran cantidad de material de tipo constructivo y cerámico son muy numerosos los restos óseos de fauna, entre los que aparecieron algunos pertenecientes a un equino en conexión anatómica. También se recogió la mitad inferior de una mandíbula humana perteneciente a un individuo de entre 8 y 10 años de edad. Pensamos que el hallazgo de este fragmento de mandíbula sería el resultado de la remoción de niveles anteriores, posiblemente durante la excavación del pozo, por lo que se trataría de un material descontextualizado. No habría que olvidar que nos encontramos en una zona que sirvió de necrópolis durante la Edad del Bronce³, e incluso que durante la intervención se recogieron más restos óseos humanos en niveles romanos. También son numerosos los materiales de cronología romana asociados a esta capa, entre los que se encuentran fragmentos de mármoles, ánforas y Terra Sigillata. Según los materiales asociados a este relleno habría que fechar la colmatación del pozo ciego durante el siglo XVI.

Pozo ciego UUEE-103/104: Se trata de otra poza séptica documentada parcialmente tras la ampliación de la cuadrícula A hacia el suroeste. La fosa (UE-104) presenta planta de tendencia circular y gran diámetro, aunque escasa profundidad (80 cm conservados). El relleno (UE-103) que la colmata presenta asociado en su mayor parte material de tipo constructivo, principalmente fragmentos de teja. El material cerámico parece fechar su deposición durante el siglo XVI.

Pozo ciego UUEE-1B/2B: Pozo ciego documentado parcialmente sobre la esquina suroeste de la cuadrícula B. La fosa (UE-2) de planta circular y tendencia acampanada, alcanza una profundidad conservada de 2 metros. Los materiales asociados a la capa de sedimentos (UE-1) que la colmatan fechan su deposición entre los siglos XVII y XVIII.

ÉPOCA MEDIEVAL:

De época medieval sólo se han documentado parcialmente varios pozos ciegos y las capas de relleno que los colmataban, todas con materiales que fecharían su deposición en distintos momentos dentro del período islámico. No se han hallado ningún otro tipo de estructuras ni interfaces pertenecientes a esta cronología. Este hecho podría apoyar la hipótesis de la utilización de esta zona como cortinal desde este período hasta época moderna. Todos los pozos ciegos excavados son de tipología simple (sólo la fosa sin estructuras añadidas), y en ningún caso se habían conservado las superficies desde las que fueron excavados.

Pozos ciegos:

Pozo ciego UUEE-7/8: documentado muy parcialmente en la zona norte de la cuadrícula A. Se encuentra muy afectado por UUEE verticales negativas posteriores. La fosa (UE-8) presenta una superficie amplia, pero conserva escasa potencia (entre 10 y 50 cm). El relleno (UE-7) que la colmata es muy orgánico y presenta escasa densidad de materiales cerámicos asociados, a partir de los cuales podría fecharse el proceso de colmatación entre los siglos X y XII.

Pozo ciego UUEE-9/10: se localiza en la zona central de la cuadrícula A. La fosa (UE-10), de planta irregular, presenta escasa superficie y bastante profundidad conservada (2,53 m),

llegando a afectar a las estructuras romanas (UUEE-19, 25, 29, 36, 41, 94). El relleno que la colmata (UE-9) presenta una elevada proporción de materia orgánica y relativa densidad de materiales, principalmente de tipo constructivo (fragmentos de tejas). Son también numerosos los materiales de época romana. El repertorio cerámico asociado, entre el que aparece una jarra con decoración avimorfa pintada en blanco sobre rojo, fecharía la deposición del relleno durante el periodo almohade de la ciudad.

Pozo ciego UUEE-11/11A: coincide en su localización con la zona sur de la cuadrícula A. Presenta planta de tendencia circular y una profundidad conservada de 1,55 m. La excavación de la fosa (UE-11A) afectó a las estructuras romanas UUEE-35, 84 y 85, arrasándolas parcialmente. En el relleno (UE-11), que colmata la fosa, se distinguen numerosas capas correspondientes a distintos vertidos (cenizas, carbones, arena), conteniendo a su vez una elevada proporción de materia orgánica. También son abundantes los restos óseos de fauna, los materiales constructivos y la cerámica, a partir de la cual podría fecharse la deposición del relleno en torno a los siglos XII y XIII.

Pozo ciego UUEE-60/61: este pozo fue localizado parcialmente en la esquina noroeste de la cuadrícula C. La fosa (UE-61) presenta planta de tendencia circular, sección acampanada y una profundidad conservada de 1,29 m. Su excavación afectó parcialmente a las estructuras romanas UUEE-59 y 61. El relleno que la colmata presenta una gran densidad de materia orgánica y escasez de materiales de tipo cerámico, que podrían fechar su deposición entre los siglos XI y XIII.

Pozo ciego UUEE-105/106: Se localizó parcialmente tras la ampliación de la zona suroeste de la cuadrícula A. La fosa (UE-106) presenta planta de tendencia circular u sección en U, con una profundidad máxima conservada de 1,50 m. El relleno (UE-105) que lo colmata presenta gran densidad de material orgánico, óseo, constructivo y cerámico. Este último fecharía la deposición de la capa en época almohade.

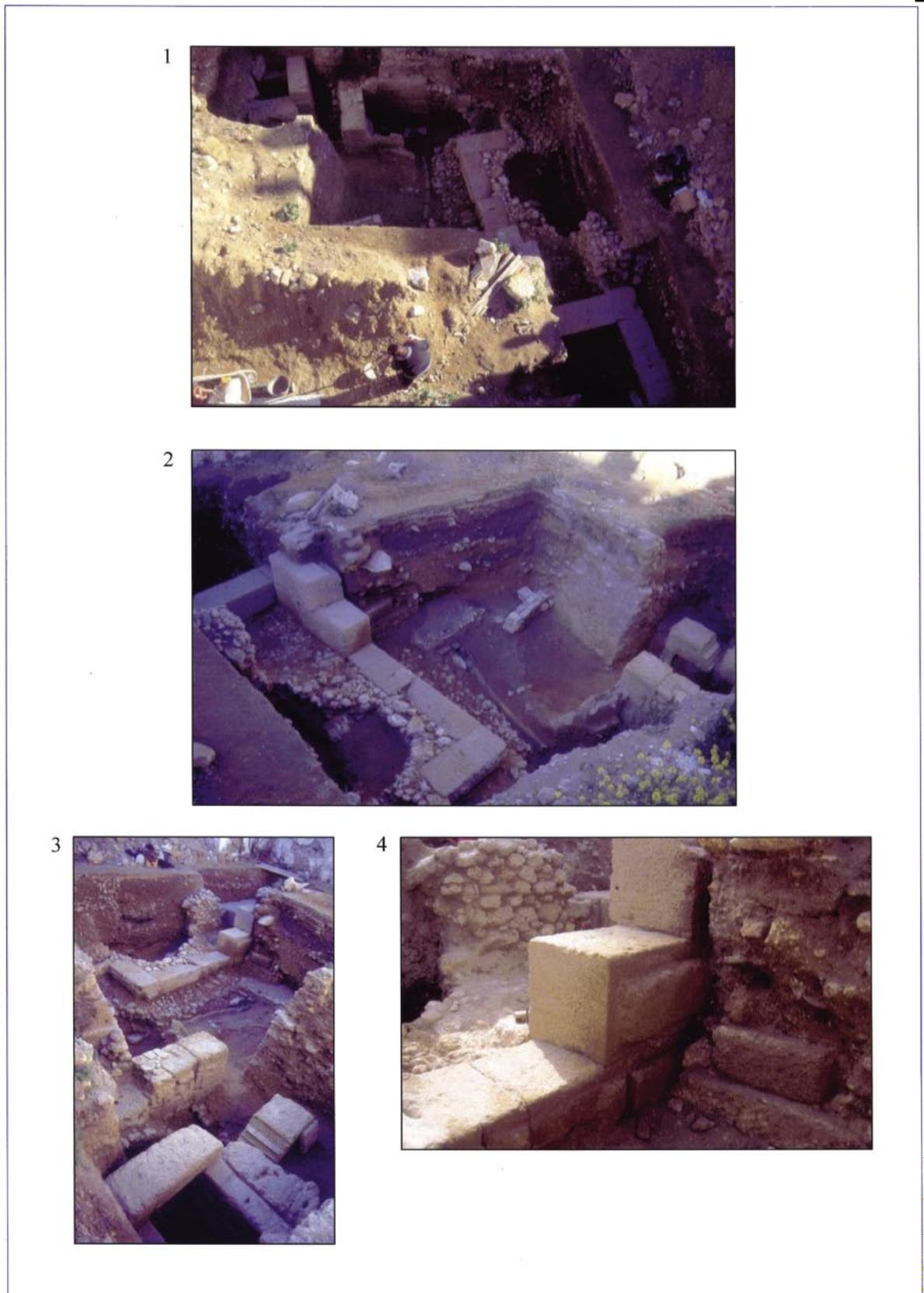
Pozo ciego UUEE-3B/4B: Pozo de grandes dimensiones localizado en la cuadrícula B. La fosa (UE-4) presenta planta de tendencia circular y sección en U, con una profundidad máxima conservada de 2,40 m. El relleno (UE-3) que colmata la fosa presenta una alta densidad de materia orgánica, con numerosos carbones, material constructivo y cerámica. Según el material asociado a la capa de relleno, el proceso de colmatación debió ocurrir entre los siglos XI y XII.

ÉPOCA ROMANA:

A este período pertenecen los hallazgos de mayor interés obtenidos durante la intervención, con la documentación de parte de un edificio de carácter monumental y una serie de estructuras anexas al mismo. La construcción principal se fecha durante el primer tercio del siglo I, detectándose al menos dos fases constructivas en las estructuras anexas. Del edificio se ha excavado parte de su fachada septentrional, consistente en una plataforma forrada al exterior con sillares y rellena en el interior de mampostería. La potente cimentación que la sustenta, entre la que se inserta un arco de descarga conservado intacto, sugiere que esta debió soportar una pesada carga en alzado. Aunque se han llegado a conservar hasta tres hiladas superpuestas de sillares, el expolio de los materiales constructivos del edificio, comenzado desde casi el mismo momento de su abandono, impide conocer su

altura original. Desarrollándose hacia el norte de la plataforma se disponen una serie de estructuras anexas que parecen enmarcarse en un espacio abierto, exterior al edificio, pero relacionado con el (Lám. I). Entre estas estructuras se encontrarían un pozo de

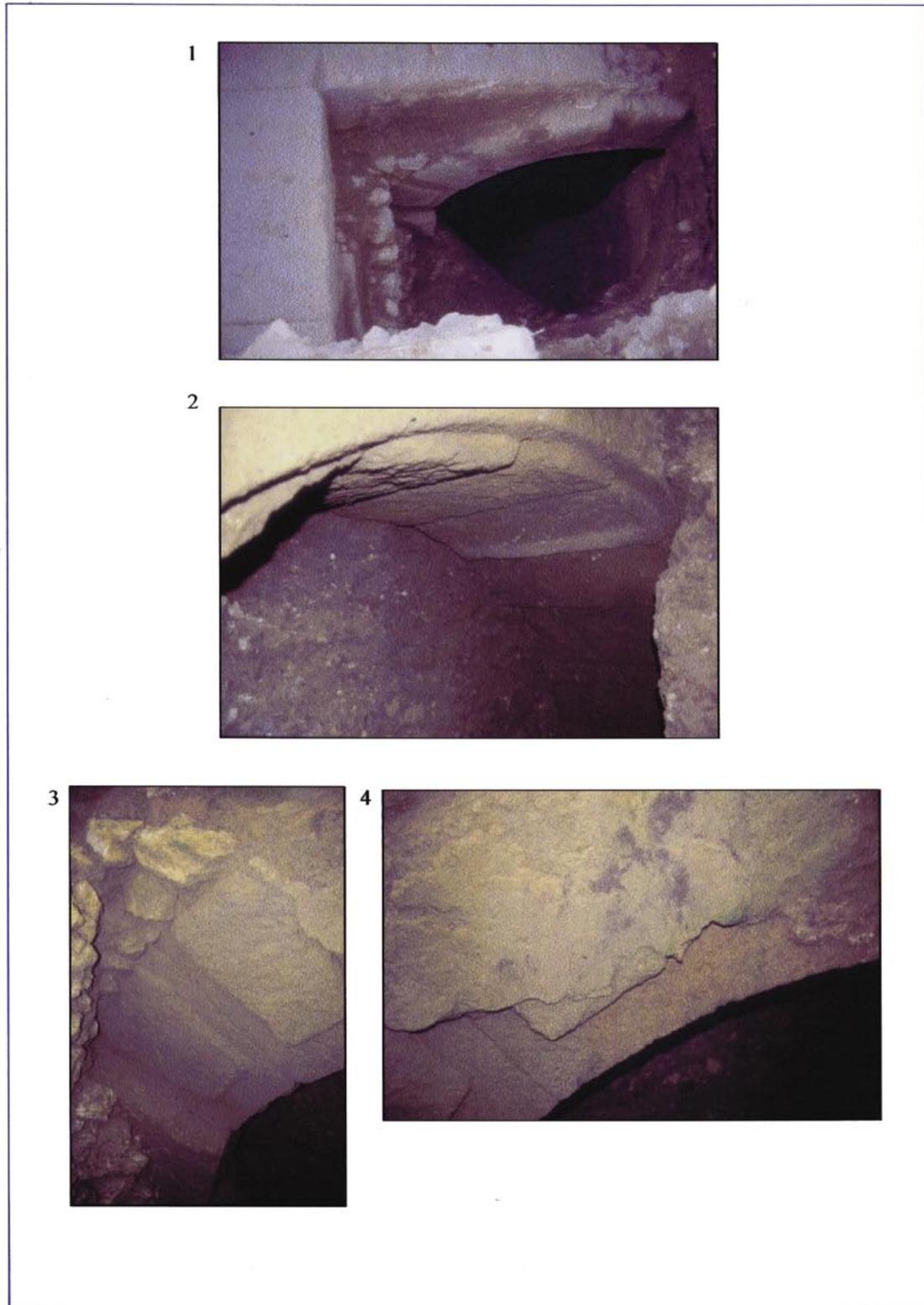
agua, con un pilón y su desagüe asociados, algunos muros, una canalización y un pozo monumental. También se documentaron una serie de capas de sedimentos generadas durante la fase de abandono y fosas para el expolio de materiales constructivos.



LÁM. I. 1. Vista aérea CD: A y C; 2. Vista Este; 3. Vista Norte; 4. Detalle UE: 35.

La construcción principal se localizó en la zona sur de la cuadrícula A, de la que se realizaron varias ampliaciones con el objetivo de documentar la máxima superficie posible. El muro exterior fue realizado con hiladas de sillares, rellenándose el interior con un macizado de mampostería. El paramento descubierto discurre en sentido noreste-suroeste con una orientación de 48° y documentándose una longitud máxima de algo más

de ocho metros. El trazado del mismo no es rectilíneo, sino que en la zona central presenta un saliente acodado de 1,80x5,30 m hacia el norte (Fig. 4). La potente cimentación, que descansaría directamente sobre la roca base o alcor, pudo ser documentada en la zona noreste y en el extremo sureste. En la zona noreste el cimiento (UE-33), era un conglomerado de piedras alcorizas (introduciéndose anecdóticamente algún ladrillo, canto rodado



LÁM. II. 1. Arco aspecto general norte; 2. Almohadillado del intradós; 3. Sotabanco y dovelas inferiores extremo este; 4. Detalle del enlucido sobre el almohadillado exterior.

o fragmento de mármol) de pequeño y mediano tamaño trabadas con tierra. El grosor de esta zapata llegaba a sobresalir de la rasante exterior del paramento desde 0,60 m hasta 1,30 m. Entre el escaso material cerámico hallado en la zapata se encuentra un fragmento de *Terra Sigillata* itálica fechado a partir de Tiberio. En el extremo suroeste la cimentación repetía el mismo esquema bajo el muro oeste del saliente; una zapata (UE-93) de piedras alcorizas, dispuestas en la zona inferior en talud que se apoyan directamente sobre el alcor. Bajo la prolongación del paramento, una vez acabado el saliente hacia el norte, se dispuso un arco de medio punto (Lám. II) con el objetivo de salvar una fosa de grandes dimensiones abierta con anterioridad en la roca base, y así evitar un asiento diferencial en la cimentación. El arco (UE-91) construido con dovelas de sillar se conservaba intacto, aunque sólo pudo ponerse al descubierto algo más de su mitad este, ya que el otro extremo se encontraba bajo el medianero oeste del inmueble. Sí pudo documentarse el intradós completo al vaciar la capa de relleno que lo colmataba.

En el plano de arranque la longitud del arco es de 2,58 m, siendo desde ahí su altura hasta el intradós de la clave de 1,30 m. El arco actuaría como zapata del muro UE-35 en este punto, presentando unos 20 cm más de anchura que este en las caras. Las dovelas, de piedra alcoriza, se encuentran almohadilladas tanto en el intradós como en las caras frontales, y sus dimensiones son de 1,05x0,88x0,59 m. El sotabanco o apoyo del arco, se resuelve en ambos extremos uniendo dos dovelas de menores dimensiones

y sin almohadillar, que sumadas forman una zapata de mayor anchura sobre la que en su zona central descansará la primera de las dovelas almohadillada. Este arco, compuesto por once dovelas (contando como una las dobles de cada sotabanco), salvaba una zanja abierta en el alcor de unos 2,50 m de anchura y una profundidad documentada de al menos 2 m. La excelente factura de las dovelas, perfectamente almohadilladas, podría hacer pensar que se tratara de un arco visto y no destinado a quedar soterrado bajo el nivel de suelo. Esta posibilidad implicaría que la fosa (UE-99) formaría parte del mismo programa constructivo, formando una especie de puerta o galería subterránea bajo el edificio, lo que conllevaría a que aquella hubiese estado abovedada. Sin embargo la orientación de la fosa es completamente oblicua al edificio, siendo sus paredes irregulares y sin ningún tipo de revestimiento. Por otro lado el apoyo de las dovelas inferiores sobre el borde de la fosa no es homogéneo, al ser sus orientaciones distintas, quedando parte de las mismas sin apoyar en la roca (Fig. 5).

Además el borde este de la fosa se encuentra oxidado por la acción del fuego, sin que ninguna huella de oxidación exista en la dovela que sobre este descansa, lo que claramente indica que la fosa se quemó con anterioridad a la construcción del arco. Por otro lado el nivel de suelo, se encuentra claramente definido, quedando a la altura de la zona inferior de la clave, coincidiendo además con la única zona donde se conservan enlucidos (UE-90) sobre las dovelas. Como preparación a este enlucido de la zona superior del arco (la única que quedaría descubierta) se rellenó

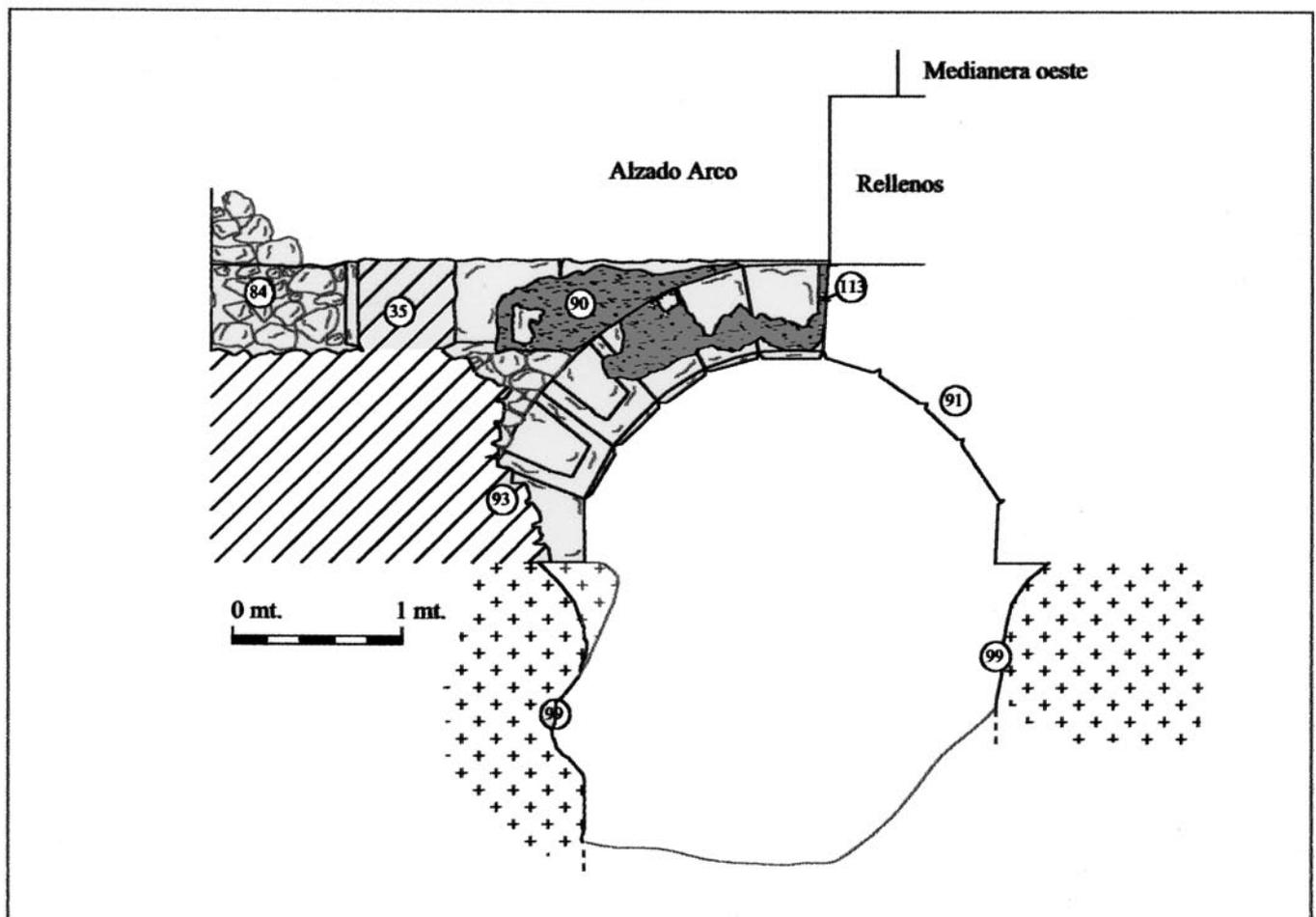


FIG. 5. Alzado Arco Cuadrícula A.

el espacio entre las dovelas con argamasa (UE-113) regularizando la pared, otro indicio de que el excelente almohadillado de las dovelas no implicaría forzosamente que estas quedaran vistas. Tampoco se aprecian huellas de la erosión a la que habría estado expuesta la estructura en caso de quedar descubierta, conservándose las aristas muy vivas. Es posible que este tipo de dovelas llegasen de la cantera con sus almohadillas, pudiéndose retocar o incluso eliminar el almohadillado una vez dispuestas en el arco. Tras la construcción de la cimentación se procedió a la deposición de capas de relleno para colmatar la fosa (UE-99), el interior del arco y finalmente nivelar el terreno hasta la cota de suelo. Se han identificado hasta tres capas distintas relacionadas con este proceso. La primera en ser depositada fue la UE-92, que colmata desde la zona inferior documentada de la fosa hasta unos 0,40 m antes de la clave. Esta capa, que contiene gran cantidad de materiales, principalmente de tipo constructivo (fragmentos de adobe, tégulas y estucos) parece que pudo ser compactada durante su deposición. La zona superior del interior del arco se encontraba sin colmatar, dada la imposibilidad obvia de depositar y compactar la tierra. La tierra era de color marrón grisáceo, con textura arenosa y estructura granular. Esta capa proporcionó algunas de las cerámicas clave para la asignación cronológica del edificio, principalmente fragmentos de *Terra Sigillata Itálica* algunas de las cuales presentan sellos *in planta pedis* (Fig. 7.12), que se fechan a partir del 15 d. C. Estas sigillatas itálicas compartían contexto con fuentes de Barniz Rojo de Imitación Tipo Peñafior (Fig. 7.23) pudiendo fecharse el mismo a partir de los materiales, durante el principado de Tiberio. En esta misma capa se halló una llave de bronce de excelente factura (Lám.V.6) y estado de conservación. Una vez depositada la capa anterior, se procedió a la deposición de otra capa (UE-98) de idénticas características y materiales hasta alcanzar la cota de suelo. Durante la excavación de este relleno se encontraron dos huesos humanos; un fémur y la clavícula de un neonato. Finalmente sobre la capa anterior se depositó otra (UE-97) de escasa potencia y compuesta exclusivamente de albero. La superficie superior de esta capa marcaría el nivel de suelo, actuando como niveladora del terreno, aunque desconocemos si actuaría también como pavimento, o bien si sobre la capa hubo otro tipo de suelo expoliado con posterioridad. Los rellenos depositados sobre esta capa pertenecen ya al proceso de abandono y derrumbe del edificio.

Sobre las cimentaciones anteriormente descritas se dispuso el paramento de sillares almohadillados (UE-35) con una orientación de 48°, salvo en los laterales del saliente acodado (320°), y del que se han llegado a conservar en alzado hasta tres hiladas. En la primera de estas hiladas los sillares se disponen a soga, a excepción de uno situado en la zona central-oeste que o bien se encuentra dispuesto en vertical, apreciándose entonces sólo el extremo superior, o se trata del recorte de un sillar. El sillar dispuesto a continuación del anterior presenta la pérdida de su esquina suroeste acaecida con anterioridad a su colocación en el muro. Por otro lado el almohadillado exterior de las piezas en la primera hilada, se encuentra muy deteriorado, en comparación a los de la segunda y tercera hilera que presentan las aristas muy vivas. Quizás el empleo de sillares fragmentados o recortados en la primera hilada, así como el deterioro de las almohadillas se deba a que esta quedaría casi totalmente bajo la rasante del suelo durante la primera fase de uso, por lo que se podían encajar en la obra materiales fragmentados o reutilizados. Las piezas con-

servadas en la segunda y tercera hilada se disponen a soga. Sobre la zona inferior del extremo este del arco se recrece con mampostería hasta la altura de la primera hilera, en la zona intermedia ya en la segunda, se encajan dos sillares recortados para descansar sobre el trasdós de las dovelas, utilizándose mampostería para enrasar justo sobre la clave. De la tercera hilada sólo se conserva un sillar, con las aristas y el almohadillado bien conservados. Las dimensiones de los bloques son de 1,20 m de longitud, entre 0,50 y 0,60 m de anchura y 0,52-53 m de altura, apreciándose en muchos de ellos los huecos para encajar las garras durante su colocación.

Sobre la cara interna del paramento de sillares se dispuso un conglomerado de piedras alcorizas (UE-85) a modo de *emplecton* hasta quedar nivelado con la rasante de la primera hilada. De esta manera se maciza todo el interior de la zona excavada del edificio. Las piedras, irregulares y de distintas dimensiones, se traban con tierra y escasos fragmentos de cerámica entre los que se ha documentado la existencia de *Terra Sigillata Itálica*. En la ampliación suroeste de la cuadrícula pudo documentarse la continuación de este conglomerado (UE-109) que en esta zona presentaba un escalón de 90 cm hacia la zona inferior sur (Fig. 4), orientado al igual que el muro de cierre a 48°. Sobre la superficie del conglomerado se depositó una capa de albero (UUEE-83 y 108) de unos 5 cm de espesor con el objetivo de nivelar y posiblemente servir de pavimento. No parece que sobre la capa de albero hubiese existido ningún otro tipo de pavimento expoliado con posterioridad. En la zona inferior del escalón se depositó una capa de tierra (UE-112) de 40 cm de espesor, sobre la que se deposita otra de albero y fragmentos de *opus signinum* (UE-111) con 5 cm de potencia que también actuará como pavimento. Por lo tanto la altura del escalón a nivel de superficie en uso quedaría en unos 40 cm. Sobre la zona oeste del conglomerado de piedras y siguiendo la trayectoria del paramento UE-35 (48°) hacia el interior, se levantó un muro de mampostería (UE-84) de 0,60 m de espesor que mantenía un alzado de 0,80 m (Fig. 4). Su sección longitudinal conservada era de 1,84 m, aunque en su extremo este se encontraba arrasado por el pozo ciego medieval UUEE-11/11a, por lo que desconocemos su longitud total. En todo caso, no parece que se prolongara más allá del muro este del recodo, pues aquí el conglomerado de piedras se encuentra nivelado con el resto, sin que existan evidencias del arranque de la prolongación del muro.

Sobre la fachada del paramento de sillares (UE-35) se conservaban las huellas del pavimento original de la zona exterior al edificio. Dicho pavimento fue construido con una capa de *opus signinum* de 4 cm de espesor, dispuesta sobre la rasante superior de la primera hilada de sillares. Aunque en algún momento entre los siglos I y II fue eliminado y sustituido a conciencia (UE-30), se ha conservado el arranque del mismo sobre la zona este (UE-96) y central de la hilada. Tras la eliminación del suelo se rebajó además el terreno en aproximadamente 30 cm, pavimentándose entonces este espacio con guijarros y fragmentos de ladrillo (UE-23). El rebaje del terreno puso al descubierto la cara exterior de la primera hilada de sillares, hasta entonces oculta bajo el *signinum*. Esta cara, con un almohadillado muy deteriorado, fue recubierta con una gruesa capa de enlucido (UE-54), al igual que ocurría sobre las dovelas superiores del arco de cimentación. No se conservan restos de enlucido sobre los sillares de las dos hiladas superiores, lo que podría hacer pensar que estos no se revistieron. Los restos

conservados *in situ* muestran un fondo blanco / ocre sobre el que se trazan líneas irregulares de color rojo.

Estructuras anexas (UUEE-19, 20, 21, 22, 24, 25, 26, 27, 29, 34, 36, 37, 43, 44, 56, 57, 58, 65, 94).

Bajo el perfil este de la cuadrícula A se documentó un muro que discurría prácticamente con idéntica orientación a aquel (330° el muro, 332° el perfil) (Fig. 4). Del paramento quedó visible su cara oeste y su extremo norte tras una de las ampliaciones del corte. La técnica constructiva alternaba tramos de sillares con tramos de mampostería careada (Fig. 2) rematándose su extremo norte con una hilada de sillarejos. En la zona central de la estructura se disponían dos sillares almohadillados superpuestos a soga, cuyas dimensiones eran de 128x64x54 cm. Sobre su extremo sur se dispuso un tramo de mampostería bien careada de 54 cm de longitud, hasta alcanzar un nuevo tramo de sillaría. De este tramo sólo se había conservado aproximadamente la mitad del sillar inferior, ya que el muro fue cortado (UE-37) en este punto durante una remodelación posterior destinada a encajar bajo la estructura la canalización de tégulas UE-94. La zona destruida sería reconstruida con un muro de ladrillos de adobes (UE-21), fabricados con arcilla de color amarillo. Sobre la cara norte del primer tramo de sillares se dispuso otro tramo de mampostería careada, también de unos 54 cm de longitud, rematándose el extremo del muro con sillarejos almohadillados de 55x55x55 cm. Este muro descansaba sobre una zapata de piedras alcorizas de una anchura algo mayor que el paramento. No se conservan indicios de un posible revestimiento sobre la cara exterior de la estructura. La técnica constructiva del muro es similar a *opus africanum*, sin embargo los sillares se superponen a soga y no alternándolos en horizontal y vertical. Las piedras careadas de los tramos de mampostería se traban con barro y ripio. Sobre los sillarejos que forman el extremo norte del paramento, se dispuso, perpendicularmente (60°) a su cara oeste, un nuevo muro (UE-26). Este muro fue construido con un tramo de mampostería careada de unos 80 cm de longitud y 55 cm de anchura, rematándose en su extremo con una superposición de dos sillarejos almohadillados de 55x55x55 cm. El acabado superior de esta estructura presentaba una superficie muy plana sobre la que se habían dispuesto en horizontal una serie de fragmentos de tégulas, dando la sensación de que este era el remate del muro, o bien que sobre el mismo se levantara un tramo de alzado de otro material, adobe o tapial.

Formando ángulo recto bajo la cara norte de los sillarejos, discurría un muro de cimentación que parecía evidenciar que en un primer momento el recorrido de la estructura continuaba en esa dirección, siendo eliminado durante las reformas posteriores. La zanja de fundación UE-63 había sido abierta sobre una capa de relleno anterior (UE-65), disponiéndose sobre ella un cimientado de mampostería (UE-56) de idéntica anchura (55 cm) que los muros UUEE-26/27. El escaso espacio dejado entre la cara oeste del cimientado y la zanja, fue rellenado con una capa de tierra (UE-62). Adosado al extremo norte del muro UE-27 y la cara norte del extremo este del muro UE-26, se había conservado un murete de mampostería de unos 40 cm de grosor y sección en talud, que presentaba al exterior un revestimiento de *opus signinum* (UE-43). El *signinum* se disponía en vertical, lo que parecía indicar que formaba parte del perímetro de una estructura de carácter hidráulico. Sin embargo esta estructura había sido casi

completamente arrasada por la UE-46, fosa destinada a encajar el pozo monumental UE-45 que se describirá posteriormente, y por la zanja preparada para encajar la canalización de tégulas UUEE-29/94. El muro desaparecido, que descansó sobre la cimentación UE-56, y la cara norte del muro UE-26 debieron formar la esquina suroeste de la estructura hidráulica arrasada.

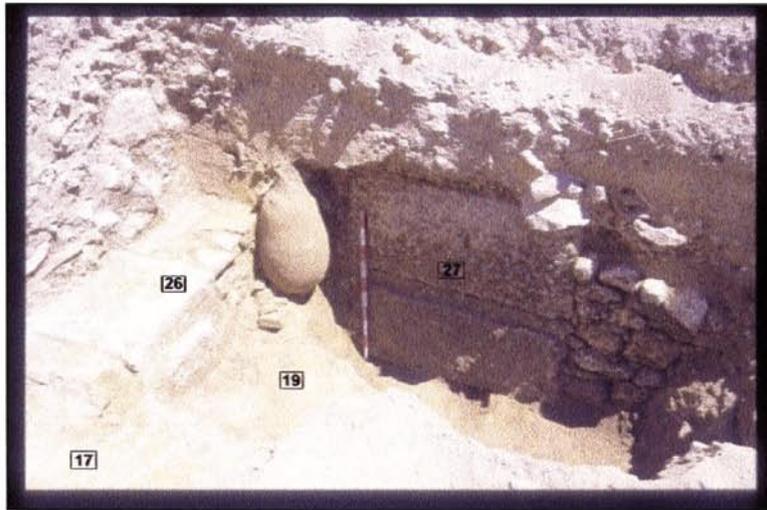
Se documentó una segunda fase constructiva en la que se remodelan y modifican las estructuras anteriormente descritas, añadiéndose otras nuevas. En esta fase se construyó una canalización de tégulas que discurría en sentido norte / sur con pendiente hacia el sur. Esta canalización pasaba bajo el extremo sur del muro UE-27, por lo que hubo que seccionarlo (UE-37), para luego reconstruirlo con adobes (UE-21). Una vez atravesado transversalmente el muro, la canalización presentaba un quiebro bastante forzado hacia el sur, discurriendo entonces de forma paralela a aquel, y pasando también transversalmente bajo el muro UE-26. Una vez sobrepasado este último, la canalización presentaba una nueva curvatura hacia el oeste, perdiéndose bajo la cornisa reutilizada UE-58. La zona central del recorrido de la canalización (Fig. 4), se encontraba arrasada por el pozo ciego medieval UE-10, dividiéndola en dos; UE-29 al norte y UE-94 al sur. También se había perdido, durante la excavación de este pozo, la conexión de la tubería de ímbrices UE-41 (que se describirá más adelante) con la de tégulas, en la cual desembocaba.

Para la construcción de la canalización UUEE-29/94, se dispuso una capa de albero compactado (UE-36) sobre la que se colocaron una hilada de tégulas en horizontal solapándose por los extremos, de forma que el extremo de la más al sur pisa siempre al de la siguiente al norte. Sobre los laterales de estas tégulas, que forman la base de la canalización, se dispusieron otras formando una cubierta a dos aguas. En el interior, adherida sobre la cara superior de las tégulas que formaban la base, existía una capa de cal que parecía haber sido depositada intencionalmente para impermeabilizar la superficie por donde correría el agua. La canalización se encontraba totalmente colmatada por una capa de sedimentos (UUEE-34/95) de color negro, textura muy arenosa y sin materiales asociados, que la habría inutilizado. Sobre la cubierta de tégulas se había depositado una capa de relleno (UUEE-24/57) con el objetivo de protegerla, sirviendo además para nivelar el suelo. Esta capa contenía una gran cantidad de cascotes principalmente de piedra alcoriza y *opus signinum*, estos últimos podrían proceder del desmonte del pavimento original UE-96 durante la reforma. Una vez la canalización fue cubierta y el terreno nivelado, se depositó una capa de tierra rojiza (UE-20) de escaso grosor (3-4 cm) que podría haber actuado como pavimento. En la zona de contacto con la zona noreste de la estructura UE-35 en vez de esta capa rojiza se depositó una capa de cal (UE-22) de unos 30 cm de espesor. Sobre estas capas se documentó lo que en un principio parecía el relleno (UE-19) producto del derrumbe de alguna estructura cercana. Esta capa de composición homogénea, con tierra de color marrón y textura arenosa, contenía numerosos fragmentos de ladrillo e incluso ladrillos completos sin disposición alguna. Sin embargo sobre la cara oeste de la capa, a la misma rasante de los sillarejos del muro UE-26, se documentó *in situ* un paño bien conservado de enlucido (UE-25). Este hecho podría indicar que el relleno no procedía de un derrumbe sino que tenía finalidad constructiva, disponiéndose como una especie de tapial en el que el muro UE-26 actuaría como contrafuerte interior. Entre el material asociado

1



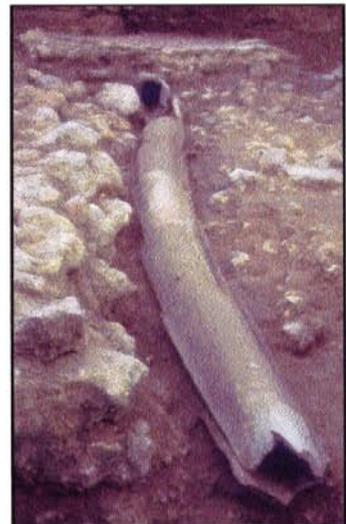
2



3



4



LÁM. III. 1. Aspecto general estructura hidráulica; 2. Anfora in situ; 3. Detalle

a esta capa se recuperó una lucerna de disco completa, con la representación de una victoria alada portando corona y palma.

En la esquina que formaban los muros UUEE-26 y 27 apareció un ánfora *in situ* dispuesta en vertical directamente sobre la capa de tierra roja que actuaba como pavimento. En el interior del ánfora, a la que sólo le faltaba el borde y una de sus asas, se conservaban numerosas semillas de cereal, principalmente trigo. Esta pieza se encontraba envuelta por la capa / muro UE-19, por lo que es difícil saber si bien entre el muro de tapial y los muros UUEE-26/27 quedaba una estrecha cámara en la cual se almacenó el ánfora y que posteriormente el derrumbe parcial de la estructura de tapial la sepultó, o bien si fue depositada con intención constructiva. El hecho de que en el interior del ánfora se conservara trigo podría inclinarnos a pensar que la primera hipótesis fuera más posible, sin embargo, por las características del relleno, no era fácil diferenciar el muro del posible derrumbe. Otra posibilidad es que el ánfora hubiese sido enterrada intencionalmente al depositar el relleno, quedando al exterior sólo la boca, y utilizándose como contenedor subterráneo en principio de cereal. Esta posibilidad implicaría un escalonamiento en los niveles de suelo, coincidiendo este segundo con la cota del remate de fragmentos de régulas del muro UE-26. Aunque a esa cota los niveles romanos se encontraban más alterados por fosas y zanjas posteriores, parece difícil que no se hubiese conservado ninguna evidencia de esta superficie.

El paño de enlucido UE-25 dispuesto sobre la cara oeste del relleno y de los sillarejos del muro UE-26, presentaba un fondo de color ocre muy claro (casi blanco) sobre el que se habían pintado trazos irregulares e incluso líneas de puntos de color rojo. Esta disposición pictórica es la misma que se observa en los enlucidos conservados sobre la estructura UE-35, y parece corresponder a un zócalo inferior en el que quizás se intentase recordar (sin mucho éxito) las betas de un revestimiento marmóreo. En la zona superior del paño se había conservado el arranque de otra franja, de mejor calidad y acabado, y de la que se observaba un filete horizontal de color azul y otra de mayor grosor rojo, quedando entre ambas una franja estrecha del color ocre del fondo. En las capas de sedimentos generadas tras el abandono y derrumbe de las estructuras se recogieron numerosos fragmentos de enlucidos, muchos de los cuales presentaban motivos vegetales e incluso de figuras humanas con gran calidad en su acabado (Lám.V.4). Por tanto parece que tras la reforma en la que se disponen las canalizaciones y nuevos muros, se modifica la cota de suelo, se sustituyen pavimentos y se destruyen parcialmente algunas de las estructuras anteriores, todo el ámbito exterior a la estructura UE-35 fue revestido con un enlucido en el que habría un zócalo inferior, que quizás pretendió dar la impresión de marmóreo, y en el resto del alzado se pintaron motivos vegetales y figuras humanas de buena calidad.

En la zona central de la cuadrícula C, sobre la canalización de régulas y el muro de cimentación UE-56, se localizó una pieza completa de cornisa (UE-58). Dicha pieza (Fig.6) estaba labrada sobre piedra alcoriza y presentaba almohadillado en su extremo interior. Las dimensiones son de 38 cm de altura, 55 cm de anchura, 95 cm de longitud total, contando 5 cm de almohadilla y 32 cm de longitud de la zona moldurada (Fig. 6). Esta cornisa había sido reutilizada, pues se encontraba alineada con el muro UUEE-26/19 y nivelada mediante fragmentos de ladrillos y piedras alcorizas dispuestas bajo su cara inferior. En ningún caso se

observan restos de enlucido en su cara exterior (generalmente los elementos arquitectónicos romanos fabricados en piedra alcoriza suelen estar revestidos) que pudieran evidenciar su reutilización. Por otro lado la colocación de la cornisa en este punto se produce durante la segunda fase constructiva, sobre un cimientado (UUEE-56/62/63) que en la primera habría sustentado un muro que fue desmontado. Por tanto no podría descartarse que la cornisa perteneciera al edificio de la fase original y que perdiendo por algún motivo su función se reutilizara en la segunda fase. La situación de esta cornisa aquí podría estar relacionada con el pozo monumental que se describirá posteriormente.

El pozo de agua (UUEE-20A, 30, 31, 32, 38, 39, 40, 41, 42, 53, 55).

En la zona oeste de la segunda crujía del inmueble actualmente demolido, existía un pozo de agua que ha sido mantenido para su uso en la nueva edificación. Tras la observación del interior del pozo, pudo comprobarse como la rosca había sido construida con sillares dispuestos en seco y bien trabados, presentando planta rectangular y sección en L. Tanto la tipología como su técnica constructiva parecían de época romana, sugiriendo que este se hubiese mantenido en uso, con simples recrecidos de la rosca, casi dos mil años. El reaprovechamiento en períodos posteriores de infraestructuras romanas de carácter hidráulico (pozos, cisternas...), es un hecho relativamente común y documentado en repetidas ocasiones en Carmona. Aunque era de gran interés excavar la zona adyacente a la rosca del pozo, no se hizo por motivos de seguridad, además de ser una estructura que no corría peligro de destrucción. Sin embargo tras el descubrimiento del paramento de sillares UE-35 pudo observarse como la rosca original, ubicada a escasos cm al norte de la zona central del paramento, mantenía idéntica orientación. Por otro lado, en la zona central del perfil oeste de la cuadrícula y adyacente a la zona este del pozo, se puso al descubierto parte de un pilón o de una fuente (Lám. III), que presentaba nuevamente idéntica orientación que paramento y rosca, y que parece obviamente relacionado con el pozo. Este pilón tendría forma de cubeta rectangular o cuadrada, con una longitud en su lado este de 1,30 m, perdiéndose sus lados norte y sur bajo el perfil en dirección al pozo. Para su construcción se dispuso una cama de piedras alcorizas (UE-55; en la que se ha documentado *Terra Sigillata* Sudgálica), sobre la que descansaba una capa de *opus signinum* (UE-40) con su perímetro rematado en un cuarto de bocel. Sobre el *signinum* se dispuso una solería de *laterculi* (UE-40) colocados a la palma y en espiga; el módulo de estos ladrillos es de 9,5x6x3 cm. Finalmente sobre los *laterculi* situados en los laterales este y norte se conservaban restos de *signinum* (UUEE-38, 39), formando un cordón que evidenciaba la existencia de un murete perimetral, dándole a la estructura forma de cubeta. En la zona central del lado este se encontraba el hueco que actuaría como sumidero. Con el objetivo de impedir la entrada de residuos sólidos por el mismo se habían dispuesto a su alrededor cuatro *laterculi* bien orientados, sobre los que descansaban las esquinas de dos ladrillos de mayor tamaño (UE-31), dejando un espacio lateral de 3 cm hasta el desagüe. Quizás este sistema fue también diseñado para evitar la entrada o salida de roedores.

El sumidero conectaba directamente con la tubería UE-41 (Lám. III), que discurre con un trazado algo curvo en sentido este/oeste. Presenta pendiente hacia el este, donde conectaría

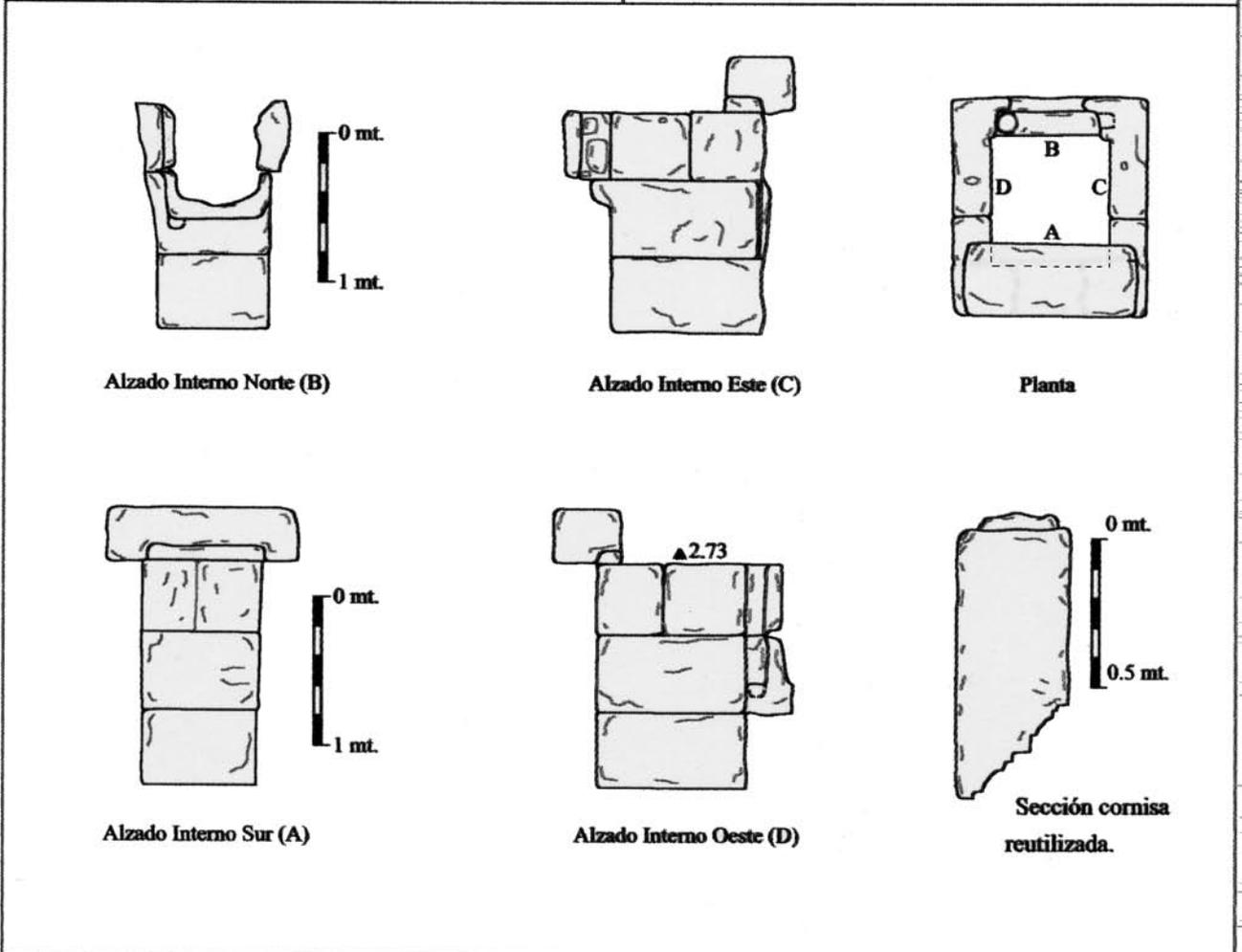
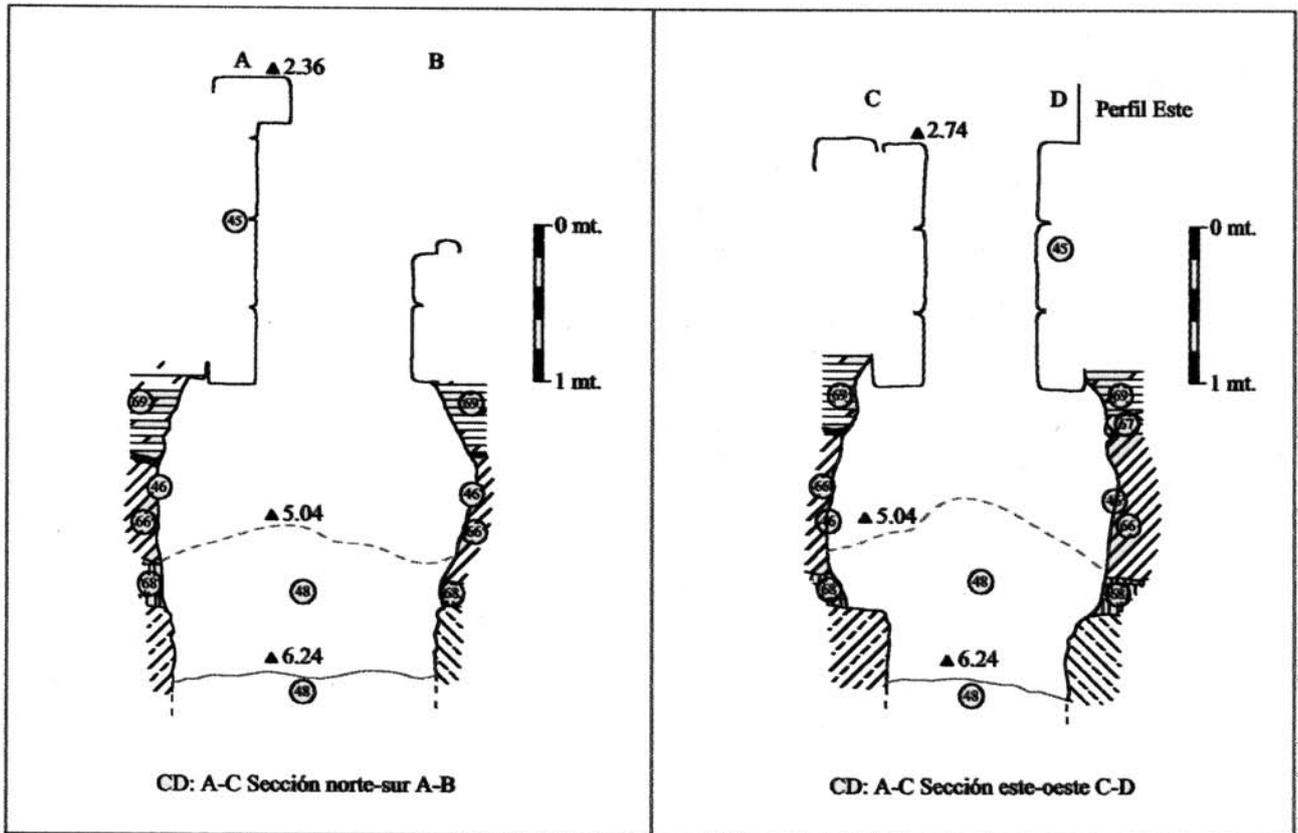


FIG. 6. Secciones y alzados internos del pozo monumental en CD: C.

transversalmente con la canalización de tégulas UE-29/94, aunque el punto de conexión se encontraba destruido por el pozo ciego medieval UE-9/10. La tubería fue construida con superposiciones de pares de ímbrices unidos en seco por su cara inferior, que formarían un tubo al ser encajados unos con otros por sus extremos. El interior de este se encontraba colmatado por una capa de tierra de color negro (UE-42) que fue depositándose lentamente hasta la anulación del tubo, sin que aparezcan materiales asociados salvo una tapadera de cerámica. Esta tapa, hallada completa bajo el desagüe, presenta un diámetro que podría relacionarla con el sistema de cerramiento del sumidero. Sobre todo el recorrido conservado de la tubería, unos 2,60 m, se habían dispuesto fragmentos de ímbrices y tégulas cubriéndola por completo. Esta cubierta serviría para proteger la canalización ya que el nivel de suelo se encontraba muy próximo.

Junto a la esquina noreste del pilón se encontró el extremo de un murete que discurría en sentido sureste-noroeste con la misma orientación que aquel y perpendicular al paramento de sillares. Presentaba una anchura de 0,26 m por una longitud máxima documentada de 1,15 m, perdiéndose bajo el perfil norte. El espacio entre el pilón y el muro, de unos 40 cm de anchura, había sido pavimentado con fragmentos de ladrillos y tégulas, completándose la zona exterior con guijarros y una capa de tierra rojiza (UE-20A). En alzado la estructura levantaba unos 30 cm sin que diera la impresión, tanto por su anchura como por su técnica constructiva, de haber tenido mucho mayor porte en vertical que el conservado, ni haber soportado demasiada carga. Parece que este muro debió estar relacionado con el pilón / fuente delimitándolo al exterior por su cara este. La técnica constructiva es poco cuidada, empleándose materiales reutilizados como ladrillos, *laterculi*, piedras, mármol y un fragmento de tambor de columna en piedra alcoriza. El módulo del ladrillo con mayor presencia en el muro es de 25x10x4. Todo este conglomerado de materiales se trabó con arcilla, sin que queden huellas de un posible revestimiento exterior.

El pozo monumental (UUEE-45, 46, 47, 48, 66, 67, 68, 70).

En la zona este de la cuadrícula C se documentó una estructura de tipología similar a un pozo, que presentaba una rosca de excelente factura y buen estado de conservación. Para la construcción de este “pozo” se excavó una gran fosa (UE-46) de aproximadamente 2 m de diámetro por una profundidad documentada de 3,40 m (por motivos de seguridad no se vació por completo), llegando a perforar la roca base. La fosa tenía planta rectangular en la zona superior, coincidiendo con la rosca, tendencia circular y sección acampanada en la zona media, coincidiendo con los rellenos previos y sección cilíndrica en la zona donde perforaba el alcor (Fig. 6). Al exterior la excavación del pozo había arrasado parte de la estructura de *opus signinum* UUEE-43/44 (descrita en el apartado de *estructuras anexas*) que pertenecía a la primera fase constructiva, por lo que este posiblemente se ejecutara en la segunda. El trazado de la canalización de *regulae* UUEE-29/94 de la segunda fase, se curva hacia el noroeste en las proximidades del pozo previsiblemente para no coincidir con este. Esto parece indicar que ambas infraestructuras se realizaron durante la misma fase o bien que el pozo fue construido en una intermedia a las dos detectadas.

En la zona media del interior de la fosa se apreciaban varios niveles previos cortados por esta. Aunque estos niveles no fueron

excavados por motivos obvios de seguridad, se describirán a continuación sus características y posible cronología. Directamente sobre la roca base se apreciaba una capa de tierra (UE-68) rojiza de unos 20 cm de potencia, de idénticas características a las que se forman sobre la superficie del alcor por procesos de erosión y oxidación. Justo encima de la capa anterior descansaba otra de unos 80 cm de potencia (UE-66) con tierra de color gris y abundante proporción de materia orgánica. Algunos de los materiales que se observaban en el corte podrían adscribirse al período romano republicano, fecha en la que pensamos se produjo el proceso de deposición de esta capa. Sobre esta se localizó en la zona este de la fosa un pavimento de *opus signinum* (UE-67) dispuesto sobre una cama de piedras alcorizas. Es bastante posible que este pavimento se encuentre relacionado con el revestimiento del mismo material (UUEE-43/44) documentado sobre el muro UE-26 e igualmente seccionado por la fosa del pozo. La inclinación del revestimiento y la profundidad del pavimento parecen indicar que originalmente, durante la primera fase constructiva, formaban parte de una gran cubeta de uso hidráulico o piscina que fue arrasada para la construcción del pozo. En la fosa, sobre el pavimento de *signinum*, se observaba otra capa de relleno (UE-66) de color gris y 60 cm de potencia hasta perderse bajo la rosca. Es posible que la deposición de esta capa se encuentre relacionada con la construcción de la rosca de sillares. Al exterior el espacio entre la rosca y la fosa había sido colmatado con una capa de relleno (UE-47) que contenía gran cantidad de cascotes y en la que se encontraron fragmentos de *terra sigillata* itálica y gálica. Apoyado directamente sobre la cara exterior oeste de la rosca y el relleno, se había dispuesto un sillar muy deteriorado, con su superficie superior a la misma rasante que la de la cornisa reutilizada descrita en el apartado de *estructuras anexas*.

La rosca del pozo (UE-45) se encontraba sólo presente en la zona superior de la fosa, presentando planta rectangular y dejando un espacio interior de 74x97 cm (Fig. 6). Para la construcción de la misma se emplearon losas de piedra alcoriza de 35 cm de grosor, 50 cm de altura y en torno a 1 m de longitud, que se disponen en seco formando tres hiladas superpuestas. Las losas tienen forma de “L” para componer las esquinas, siendo evidente que fueron talladas *ex professo* para esta estructura. Las que forman la cara norte habían sido además preparadas para encajar una puerta lateral, dejando un vano de unos 55 cm de anchura por unos 80 cm de altura hasta el cierre superior del pozo. En el extremo oeste de la losa inferior del vano, existía un rebaje circular, de 10 cm de diámetro por 10 cm de profundidad, destinado a encajar el gozne de la puerta. Tallados en los laterales de estas losas se habían abierto varios huecos para el anclaje del posible marco y el cierre. Por otro lado en sus caras norte se había dejado un resalte que actuaría de tope, indicando con claridad que la puerta abriría hacia el interior de la rosca. Sobre la zona sur de la rosca se había dispuesto, a modo de cubierta, un sillar que presentaba unas dimensiones de 1,20 m de longitud, 50 cm de anchura y 40 cm de altura. En su cara inferior se habían rebajado con bastante precisión 8 cm en toda la superficie que coincidía con el hueco del pozo. Es bastante probable que otras dos piezas de estas características y dimensiones se adosaran paralelamente a la anterior, cerrando completamente la cara superior de la rosca, y dejando la puerta lateral como único acceso al pozo. Estas dos piezas presentarían

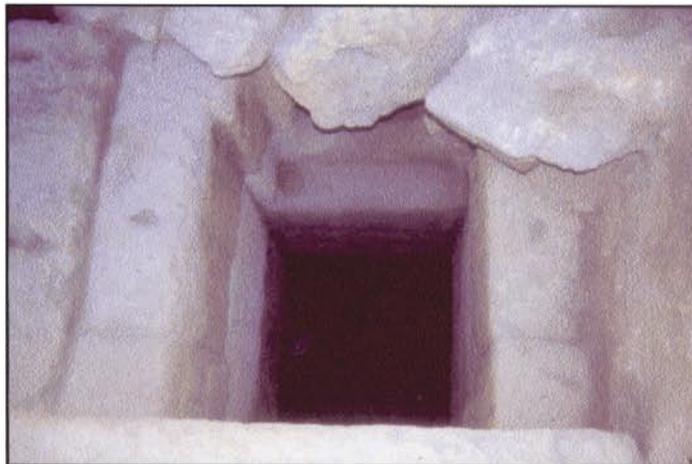
1



2



3



LÁM. IV. 1. Pozo monumental vista norte; 2. Vista Oeste; 3. Detalle vano.

el mismo rebaje en la cara inferior, que posiblemente habría que relacionarlo con la apertura de la puerta y el embellecimiento del aspecto interior del cierre superior. Sin embargo estas piezas habían desaparecido, y en su lugar se había encajado a propósito, sellando definitivamente el pozo, parte del cuerpo de un capitel corintio de grandes dimensiones (UE-70) y piedras relleno los pequeños huecos restantes. El capitel (Lám. V.5) estaba tallado en calcarenita local y presentaba una altura de 64 cm. La puerta lateral de la rosca había sido igualmente sellada encajando un tambor de columna de forma transversal (Lám. IV). El tambor, tallado también en calcarenita y acanalado, presentaba unas proporciones algo más reducidas que el capitel, por lo que no proceden de la misma columna. Entre el tambor y la zona inferior de la puerta lateral, sobre la que se había depositado desde el exterior una capa de arena lavada (UE-49), había quedado un espacio sin colmar que parecía conectar con un hueco cubierto con tégulas. Aunque de gran interés este hueco no pudo ser documentado pues se encontraba situado muy cerca de la cimentación de uno de los muros conservados de la edificación demolida. Por tanto desconocemos si estaría relacionado con la estructura romana o bien si formaría parte de una estructura posterior. La posición algo más elevada del nivel de la puerta con respecto a la superficie exterior donde se depositan las capas de sedimentos arenosos, además de la puerta en sí, parecen descartar que el pozo sirviera como colector de un alcantarillado fabricado con una cubierta de tégulas. Tampoco se observan bajo la puerta ni en el interior de la rosca señales de erosión, concreciones calizas, revestimientos hidráulicos, ni parece que la estructura en sí pudiese estar destinada a un uso de este tipo. Tampoco es muy probable que un pozo de agua (suponiendo que la fosa hubiese alcanzado el nivel freático) se encontrase cerrado en la zona superior de la rosca, accediéndose al mismo para la extracción del líquido desde una estrecha puerta lateral. En el interior del pozo, y previamente al sellado superior de la rosca, se había depositado una capa de sedimentos (UE-48) que no lo había llegado a colmar completamente quedando algo más de dos metros en hueco (Fig. 6).

La capa estaba formada por tierra de color gris, textura arcillosa y abundante proporción de materia orgánica. Esta capa fue excavada muy parcialmente por medidas de seguridad, ya que el apoyo de la rosca de sillares en la zona superior se había perdido en parte por escorrentías. Entre el escaso material recuperado aparecieron fragmentos de vidrio, cerámica, huesos, piedras y cantos rodados. Los huesos de fauna destacan por su densidad, y por que aparecen algunos pertenecientes a cánidos en conexión anatómica. También se recuperó el fémur de un neonato humano. La aparición de los huesos en conexión anatómica y las características de la capa parecen descartar que esta pudiera haberse formado por el derrumbe de parte de los rellenos anteriores que fueron seccionados por la fosa del pozo. Parece claro entonces que la capa se depositó por vertidos arrojados desde la puerta lateral de la rosca previamente a su sellado intencional.

Niveles de abandono y expolio (UUEE-12, 15, 16, 17, 53, 82, 86, 87, 88, 89, 107,110).

Tras el definitivo abandono de las estructuras anteriormente descritas, comienzan a depositarse una serie de capas de sedimentos generadas en gran medida por el derrumbe de parte del

alzado de aquellas. Durante el proceso de derrumbe se abrieron zanjas para el expolio de materiales constructivos, principalmente sillares, y para el recrecido de la rosca del pozo de agua, que se ha conservado en uso hasta la actualidad.

La primera capa de sedimentos en depositarse tras el abandono de las estructuras fue la capa UE-17, que se documenta en casi toda la zona excavada cubriendo gran parte de las estructuras descritas (Fig. 2). Esta capa, generada en gran medida por el derrumbe de los alzados de las estructuras, se compone principalmente de tierra de color amarillo, muy compacta, homogénea y con abundantes nódulos de cal. Presenta una alta densidad de materiales asociados, principalmente de tipo constructivo como fragmentos de ladrillos, ímbrices, argamasa, *signinum*, *laterculi*, enlucidos y tégulas, entre estas últimas se recuperó una con un *oculus* en la zona central. Eran muy numerosos los fragmentos de enlucidos asociados a esta capa, entre los que se recogieron algunos con motivos vegetales y con representaciones de figuras humanas de buena factura. También se recuperaron clavos y objetos de hierro, numerosos fragmentos de vidrio y varias agujas y punzones de hueso completos. El material cerámico se encuentra también densamente representado, con fragmentos de *terra sigillata* itálica, gálica, hispánica y clara (Fig. 7), cerámicas de paredes finas, *pondus* y lucernas. Entre estas últimas se encontró la mitad de una de volutas en la que se conservaba una marca en relieve con la letra M. También se encontró gran parte de un vaso de *terra sigillata gálica* decorado con representaciones de Roma y de Hércules luchando con la Hydra (Lám.V.1).

Sobre el extremo suroeste de la estructura UE-35, en la zona del arco, se depositaron también varias capas de sedimentos durante el proceso de abandono-derrumbe. Estas capas presentaban buzamiento hacia el norte, ya que se generaron por el derrumbe de parte del alzado de la estructura sobre la cara norte de su base. De estas la primera en depositarse fue la UE-89, con tierra de color marrón, textura arenosa y que contenía gran cantidad de material constructivo procedente del derrumbe de las cubiertas como tégulas e ímbrices, además de numerosos fragmentos de *signinum*. Entre el material cerámico asociado se recuperaron varios cántaros semicompletos que se habían fracturado *in situ*, así como *terra sigillata* hispánica y algunos *pondus*. También se encontraron clavos de hierro y fragmentos de vidrio. Sobre la capa anterior se depositó otra (UE-88), también con tierra de color marrón y textura arenosa, que contenía una gran cantidad de fragmentos de enlucido que procederían del alzado de los muros. Asociados a esta capa también aparecieron fragmentos de tégulas, ímbrices, ladrillos, mármol, clavos de hierro, cerámica de cocina y *sigillata*. Sobre la capa UE-88 se depositó la UE-87, de composición muy homogénea y compacta, color amarillo y textura arcillosa. Esta capa, que prácticamente no presentaba materiales asociados, debió generarse por el derrumbe de alguna estructura fabricada con ladrillos de adobe. De idénticas características a la capa anterior se documentó otra (UE-82) que se había depositado en el espacio existente entre el muro UE-84, la cara interior del paramento de sillares UE-35 y directamente sobre la capa de albero compactado UE-82. Esta capa, al igual que la anterior, presenta escaso material asociado entre el que se recuperó una lucerna de volutas completa con la representación de Mercurio (Lám. V.2).

Por la situación y composición parece que las capas UUEE-82 y 87 se generaron por el derrumbe de la misma estructura de

1



2



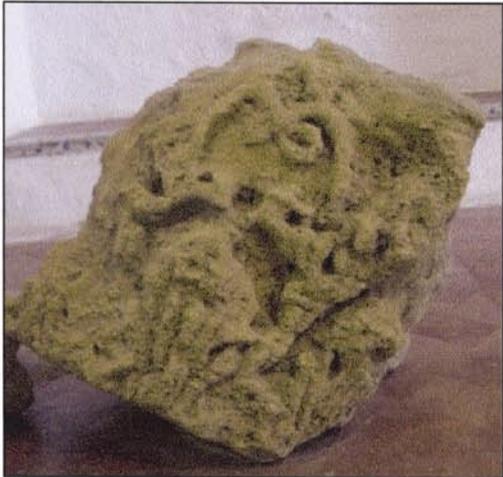
3



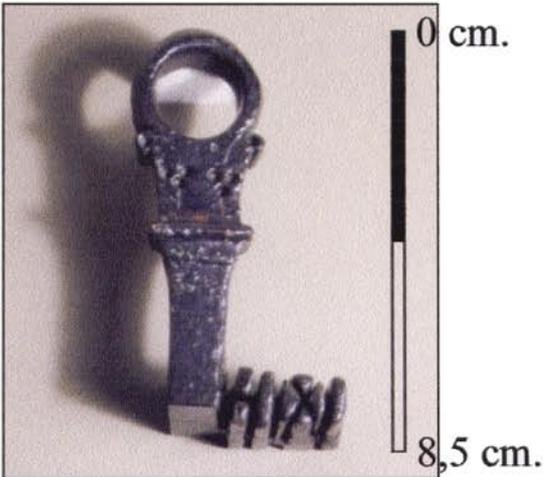
4



5



6



LÁM. V. 1. T.S.Sg Drag. 37 con representación de Roma y Hércules; 2. Lucerna con representación de Mercurio; 3. Titulus pictus sobre ánfora; 4. Estuco con representación antropomorfa; 5. Capitel corintio UE: 70; 6. Llave romana.

adobe, una en la zona exterior del edificio y la otra en la interior. Otras capas de sedimentos generadas por los derrumbes en la zona suroeste de la cuadrícula son las UUEE-86 y 110, que se componen de tierra de color marrón y textura arenosa. Entre los materiales asociados a ambas capas predominan los de tipo constructivo como fragmentos de tégulas, ímbrices, ladrillos, argamasa y mármol. Entre el material cerámico aparece *sigillata* sudgálica y de imitación tipo Peñaflor.

En la esquina noroeste de la cuadrícula A se documentó parte de una fosa (UE-16) excavada sobre la capa UE-17. Esta fosa se encontraba colmatada por una capa de sedimentos (UE-15) que presentaban una coloración gris oscura y con abundante materia orgánica asociada.

La zona superior de la primera capa (UE-17) procedente del abandono de las estructuras había sido seccionada por un gran rebaje (UE-18) en extensión del terreno, que alcanzaba además las cotas más altas de las estructuras. Parece que este rebaje fue realizado para la extracción de materiales constructivos, principalmente sillares, en un momento en que las estructuras se encuentran sin uso y parcialmente cubiertas por el derrumbe de sus alzados y techumbres. En el paramento UE-35 los sillares fueron extraídos dejando sólo la primera de las hiladas en la que se habían empleado algunos sillares fragmentados. Sin embargo en la zona central del muro se conservaron hasta tres hiladas superpuestas, aunque este hecho no parece casual ya que sirvieron entonces como pared sur del recrecido de la rosca del pozo de agua. El rebaje arrasó la zona oeste del pilón de *laterculi*, y ya bajo la zona central del perfil se documentaron las caras este de dos sillares (UE-53) superpuestos y adosados perpendicularmente a la zona del muro UE-35 donde se conservaban las tres hiladas (Lám. I). Estos dos sillares estaban fragmentados y reutilizados aquí para recrecer la rosca del pozo de agua en su lado este. Por tanto parece que el rebaje UE-18 sirvió para la extracción de materiales y para el recrecido de la rosca del pozo hasta la cota de suelo del momento, lo que sugiere que la ubicación del pozo era conocida en la fase de expolio.

Finalmente sobre la interfaz UE-18 se depositó otra capa de sedimentos (UE-12), que presentaban color marrón claro, textura arenosa y compacidad media. Asociados a esta capa había una gran densidad de materiales, principalmente de tipo constructivo como tégulas, ímbrices, ladrillos, adobe, argamasa, estuco y cal. Entre el material cerámico se recuperaron numerosos fragmentos de *Terra sigillata* itálica, gálica, hispánica y claras del tipo A. Son también muy numerosas las cazuelas y tapaderas de borde ahumado, entre las que se recuperaron algunas prácticamente completas. Entre los fragmentos de ánfora se recuperaron dos con conexión sobre los que se conservaba en buen estado un *titulus pictus*, en el que entre otras palabras parece leerse el nombre *Florentius* (Lám.V.3). Entre el material numismático se recuperaron algunas monedas entre las que se encontraba un sestercio acuñado en época de Adriano.

Cuadrícula B (UUEE- 5B, 6B, 7B, 8B, 9B, 10B, 11B, 11AB, 12B, 13B, 14B, 15B, 16B, 17B,18B). (Fig. 1-2)

El sondeo denominado B se planteó en la zona central-sur del solar para verificar la presencia/ausencia de estructuras romanas relacionadas con las anteriores o bien con las documentadas en la intervención en el inmueble vecino de la calle General Freire. En el corte se registraron dos pozos ciegos (UUEE-1B/2B, 3B/4B)

que habían arrasado parcialmente los niveles romanos. Sin embargo se documentó en parte un muro de mampostería (UUEE- 9B, 10B, 11B, 11AB) que discurría con similar orientación (40°) al paramento de sillares UE-35 y a la plataforma excavada en la calle General Freire. También se documentaron dos capas de albero compactado (UUEE-6B y 12B) de idénticas características a las documentadas en la cuadrícula A, y que al igual que estas actuaría como pavimento. Bajo estos niveles se excavó una capa de sedimentos (UE-13B) generada por los aportes de escorrentías, que presentaba materiales muy rodados de cronología republicana, que se habían depositado sobre una interfaz (UE-18B) producto de la erosión de los niveles anteriores. Estos niveles anteriores eran un paquete de tres capas superpuestas (UUEE-15B, 16B y 17B) de carbones y cenizas que parecen estar marcando un nivel de incendio. Los materiales asociados a estas capas son escasos y no aportan una cronología muy precisa, aunque por su ubicación estratigráfica habría que enclavarlas en un momento entre el período turdetano y el republicano.

De interés puede resultar el hallazgo en estas capas, de las cuales fue posible excavar sólo una mínima superficie, de algunos huesos humanos entre los que se recogió una mandíbula de un individuo adulto. Finalmente bajo el paquete anterior se documentó una capa de sedimentos (UE-18B) que aportaba exclusivamente materiales turdetanos. Por medidas de seguridad esta fue la última capa en ser excavada en el sondeo, sin que pudiera alcanzarse la roca base.

VALORACIONES FINALES:

Según se desprende de la información arqueológica la vivienda demolida se construyó entre los siglos XVI y XVII, manteniéndose en uso con algunas transformaciones hasta la actualidad. Bajo la misma se han excavado varios pozos ciegos de cronología islámica, sin estructuras asociadas, que podrían apoyar la hipótesis de que esta zona es usada como cortinal o muladar en época medieval.

Los niveles del período romano son sin duda los de mayor interés en el inmueble, documentándose una serie de estructuras de carácter monumental que presentan dos fases constructivas. En la primera fase, fechada en el primer tercio del siglo I d.C., se construyen las estructuras principales, predominando la piedra (sillares, mampostería) como material constructivo. Los pavimentos se fabrican con *opus signinum* y albero compactado. Según las características del paramento de sillares parece que éste formaría parte de una gran edificación que se desarrollaría hacia el sur, siendo esta su fachada norte. La potente cimentación que lo sustentaría, entre la que se inserta un arco de descarga para salvar una zanja anterior en la roca base, parece indicar que el paramento alcanzó bastante alzado. Al exterior de este edificio se construyeron una serie de estructuras anexas entre las que habría un pozo de agua y una posible cubeta o depósito (que sería inutilizada posteriormente).

La segunda fase constructiva se fecha entre la segunda mitad del siglo I d. C. y la primera mitad del siglo II d. C., y en ella se realizan una serie de reformas y modificaciones en las estructuras anteriores. En esta fase los materiales predominantes son el ladrillo, los adobes, las tégulas, los ímbrices y la tierra compactada, también se observa la presencia de materiales reutilizados como

tambores de columnas, cornisas así como fragmentos marmóreos. En este momento determinados paramentos son enlucidos con estucos en los que se pintan motivos vegetales y figurativos, algunos de los cuales son de gran calidad. También es en este momento cuando el nivel de suelo del ámbito exterior es rebajado, sustituyéndose el original de *signinum* por otro de tierra apisonada, guijarros y fragmentos de ladrillos a una cota algo más baja. Al pozo de agua se le añade un pilón o fuente construido con *laterculi*, cuyo desagüe de ímbrices discurre hacia el este hasta alcanzar otra canalización mayor. Esta otra canalización se construyó con tégulas, y se encontraba colmatada por una capa de sedimentos que no parece propia de una cloaca, por lo que nos decantamos a interpretar esta infraestructura como un posible drenaje, que discurre en el mismo sentido de la vaguada y de la edificación dispuesta hacia el sur.

Respecto a la estructura que denominamos como “pozo monumental” existen dudas sobre su posible funcionalidad. Este pozo presenta en la zona superior una rosca fabricada con losas de alcor muy bien encajadas, en las que se abre una pequeña puerta lateral en su cara norte. La apertura superior quedaría cerrada con tres sillares trabajados para tal fin, de los que sólo se conservaba en su sitio uno de ellos. En el hueco dejado por los dos sillares desaparecidos se había encajado un capitel de gran tamaño y un tambor de columna dispuesto transversalmente en la puerta, lo que indica una clausura intencionada y definitiva del pozo. En la capa de tierra que se había dispuesto en el interior antes de su sellado, y de la que por motivos de seguridad sólo se excavó una mínima parte, se encontraron huesos en conexión anatómica de cánidos y algún hueso humano perteneciente a un neonato. Por las características de la estructura no parece tratarse de un pozo de agua, de una cisterna, de un colector de cloaca, ni de una poza séptica. Quizás la funcionalidad de este “pozo” podría ser similar a la de los documentados en Cádiz⁴ que se han interpretado como pozos rituales, en los que se arrojarían, entre otros elementos, perros como ofrendas. La clausura intencional y definitiva de la estructura pone de manifiesto un claro interés en acabar con el uso de la misma. En otro punto de Carmona ya se documentó otro pozo en cuyo interior se encontraron los esqueletos completos de varios cánidos⁵, y que podría haber tenido similar funcionalidad.

Finalmente hacia mediados del siglo II d. C., las estructuras son abandonadas y comienzan a derrumbarse las cubiertas y los alzados. Durante este proceso de abandono/derrumbe se abren zanjas para el expolio de materiales constructivos, principalmente sillares, y se recrece la rosca del pozo de agua hasta alcanzar la cota de suelo del momento.

La identificación del edificio altoimperial es compleja, ya que sólo se ha podido documentar del mismo una parte que suponemos mínima. La posible conexión de las estructuras registradas durante la reciente intervención con las documentadas en la calle General Freire 12, no puede asegurarse con total rotundidad. Sin embargo existe coincidencia en cronología, orientación, cotas, monumentalidad y materiales constructivos, por lo que podría hipotetizarse la pertenencia de ambas estructuras a un mismo programa constructivo. La edificación se realiza en una vaguada con pendientes al este y al oeste, situada a intramuros y en una zona que hasta momentos tardoaugusteos/tiberianos, no había sido urbanizada.

La hipótesis más barajada para la interpretación de la plataforma de sillares de la calle General Freire 12, propone que se

trata de parte de la cimentación de la *summa cavea* de un teatro⁶, que se construiría aprovechando la vaguada natural. De ser así parece que la disposición del teatro seguiría las recomendaciones vitruvianas al abrirse la *cavea* hacia el norte⁷ para evitar que el sol deslumbrase a los espectadores. Según esto las nuevas estructuras documentadas en la intervención de la calle Hermanas de la Cruz tendrían que ubicarse posiblemente en la zona del *proscenium* o bien formar parte del cierre noroeste del graderío. La posible cubeta de la primera fase constructiva podría entonces ser relacionada con los depósitos de agua destinados en los teatros a las sparsiones en días calurosos, como se documenta en los de Urso o Sagunto⁸. La canalización de tégulas, que discurre en el sentido de la vaguada, habría que interpretarla como parte del sistema de drenaje del teatro; sin embargo tanto la plataforma de la calle General Freire 12 como el paramento y el macizado de mampostería de la cuadrícula A y el muro de la cuadrícula B de la calle Hermanas de la Cruz 20 presentan una orientación similar, en torno a unos 40°. Esto parece indicar que las estructuras se disponen de forma paralela y rectilínea, lo que sólo podría justificarse en un teatro si la plataforma de sillares fuera la cuña de cimentación situada justo en la zona central de la *summa cavea*.

El mayor problema para la identificación del posible teatro se encuentra en las cotas de superficie, pues los pavimentos de la cuadrícula A y los de la B coinciden en cotas con la zona conservada de la plataforma de sillares de General Freire 12. Si la cimentación de la *summa cavea* descansa directamente sobre el alcor, al menos la *ima cavea* tendría que haberse excavado sobre la roca base provocando un fuerte desnivel y la pérdida de la estratificación anterior. Ese fuerte desnivel tendría que haberse documentado en la cuadrícula B o en la intervención desarrollada en 1988 en la calle General Freire 12, (en el mismo solar en el que posteriormente se documentó la plataforma de sillares); sin embargo en ambos puntos se han conservado los niveles anteriores republicanos y turdetanos invalidando la posibilidad de un fuerte rebaje de la zona para la ubicación de un graderío descendente entre General Freire 12 y Hermanas de la Cruz 20. Tampoco el saliente acodado hacia el exterior del paramento de sillares y el cambio de orientación de las estructuras de la zona este de la cuadrícula A parecen propios de la zona del *proscenium* de un teatro.

Otra hipótesis barajada para la interpretación de la estructura de sillares de General Freire 12, era la de que se tratara de la cimentación de una de las puertas de acceso a la ciudad. Si bien se encontraría encajada en una vaguada al igual que ocurre con la Puerta de Córdoba, esta discurre hacia el interior de la meseta y no hacia el exterior que sería lo lógico. Frente a la posible puerta el escarpe del alcor es abrupto, por lo que sería necesario que existiese un camino paralelo al escarpe en dirección hacia el suroeste hasta alcanzar la vaguada de San Mateo, donde si parece más probable que se ubicara la desaparecida Puerta de Marchena o *Bab Yarni* como la cita *Al-Himyari*. Tampoco el tipo de cimentación es similar al de la Puerta de Córdoba⁹, donde se cimenta con muros perimetrales y no con una plataforma de sillares. Sin embargo el conjunto de las estructuras documentadas hasta el momento, tampoco parecen las destinadas a una instalación de uso militar o defensivo, si bien la plataforma podría recordar al basamento de una torre.

En esta zona de Carmona se han documentado estructuras hidráulicas romanas, principalmente cisternas, y con especial densidad

en la zona del Alcázar de Arriba, que por otro lado es el punto más elevado de los Alcores¹⁰; esto podría hacer pensar en la presencia de un *Castellum aquae* en esta zona para el suministro de agua. Durante la reciente intervención en Hermanas de la Cruz 20, se ha constatado la presencia de un posible depósito de agua, un pozo y canalizaciones; sin embargo el conjunto de las estructuras documentadas hasta el momento no parecen propias de tal edificio.

Las noticias de George E. Bonsor sobre el hallazgo de tumbas romanas¹¹ en la zona del Alcázar, podrían hacer pensar en la existencia de una necrópolis en esta área. Esto podría invitar a pensar que la plataforma de sillares fuera la cimentación de un monumento turriforme e incluso que el paramento de sillares de Hermanas de la Cruz 20 con su saliente acodado, formando una especie de pequeña cámara interior, fuese parte de una tumba de similar tipología a la de Servilia en la necrópolis occidental¹². Sin embargo en ninguna de las intervenciones arqueológicas realizadas en la zona con posterioridad, se han encontrado restos funerarios de época romana que avalen una continuidad durante el Altoimperio de una hipotética necrópolis situada en el Alcázar de Arriba y menos aún la formalización de un sector de enterramiento con la magnitud de la necrópolis occidental de Carmona. Aunque se han recogido varios huesos humanos, estos pueden dividirse en dos grupos: 1) los documentados en la cuadrícula B en niveles de incendio pertenecientes a momentos turdetano/republicanos y 2) los documentados en la cimentación del edificio quizás relacionados con ritos fundacionales (que podrían tener en la ciudad un paralelo en el *horreum* altoimperial de S. Blas¹³) o en el interior del “pozo” monumental. Ninguno de estos dos grupos se relaciona con una posible necrópolis romana altoimperial en la zona.

Por último también se planteó la hipótesis de que la plataforma de sillares de la calle General Freire 12, fuera la cimentación del podium de uno de los templos de *Carmo*. En este caso, el edificio se localizaría en una zona de la ciudad poco urbanizada a principios del s. I d. C., por lo que se contemplaría desde el interior de la ciudad y desde el exterior como ocurre con el localizado sobre la puerta de Sevilla. En caso de que esta plataforma perteneciera al basamento de un templo, la estructura monumental exhumada en Hermanas de la Cruz, podría ser interpretada como parte de un recinto con exedras rectangulares que delimitaría una explanada entorno al templo. Las cotas de superficie asociadas a los niveles de albero apisonado, sobre los que podría haber existido algún tipo de losas de pavimentación y la similitud de cotas entre las estructuras de Hermanas de la Cruz 20 y General Freire 12, parecen indicar un uso bastante horizontal de la zona comprendida entre ambos solares. La cerámica documentada en las zanjas de cimentación de ambas estructuras, hablan de un mismo momento edilicio y la magnitud de los materiales que componen las fábricas y la técnica empleada, de una búsqueda de monumentalización de la zona. Sin embargo la elección de una vaguada para el emplazamiento de un templo podría ser un argumento en contra.

Por último, si bien han sido exhumadas una serie de estructuras de cierto porte, pensamos que serán nuevas intervenciones las que permitan seguir avanzando en el estudio e interpretación de las mismas.

Descripción de la Figura 7

1. Copa completa que imita a una forma Dragendorff 27. Presenta una pasta de coloración blanquecina, de depuración alta en

la que no se aprecian desgrasantes. El barniz que recubría la pieza al interior y al exterior, presentaba una pigmentación de color amarillento escasamente brillante y muy diluido. El diámetro del borde de la pieza es de 80 mm, el diámetro de la base es de 40 mm, mientras que la altura es de 39 mm. No presenta el labio diferenciado del borde siendo este redondeado. Los cuartos de círculo se encuentran poco marcados. (Fig. 7.1).

2. Fragmento de borde y arranque del galbo de una copa de la Forma 27 (Dragendorff 27), con labio no diferenciado. Presenta una pasta de coloración anaranjada bien depurada con presencia de desgrasante calizo. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojo-marrónáceo oscuro brillante con las líneas de torno marcadas. Cuartos de círculo muy marcados tanto al interior como al exterior. El diámetro del borde es de 104 mm. Producida en el centro alfarero de Los Villares de Andujar. (Fig. 7.2).

3. Fragmento de borde y arranque de galbo de un plato de la Forma 15 / 17 (Dragendorff 15 / 17). El labio se encuentra diferenciado al exterior por medio de un engrosamiento; muestra una acanaladura muy marcada al exterior en el punto de unión entre el galbo y la base. Presenta una pasta de coloración anaranjada con presencia de desgrasante calizo de tamaño pequeño. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojo brillante de buena calidad. Presenta cuarto de círculo en el punto de unión interno del cuerpo con la base. El diámetro del borde de la pieza es de 235 mm. (Fig. 7.3).

4. Fragmento de base y arranque de galbo de un plato de la Forma 15 / 17 (Dragendorff 15 / 17). Presenta una pasta granulosa de coloración anaranjada-beige con presencia de desgrasante calizo y partículas amarillentas de tamaño pequeño. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojo marrónáceo brillante. Presenta cuarto de círculo en el punto de unión interno del cuerpo con la base. Cartela incompleta de forma rectangular. Se conserva parte de una O, seguramente atribuible a las formulas O-OF de *officina*. El diámetro de la base es de 70 mm. Producida en el centro alfarero de Los Villares de Andujar. (Fig. 7.4).

5. Perfil completo la Forma 37 (Dragendorff 37), con borde de sección rectangular. Decoración dividida en dos frisos separados entre sí por dos baquetones. La decoración del friso superior está constituida por una composición metopada con un sólo motivo circular en cuyo interior hay una representación vegetal (arbórea), que se repite; separándolos entre sí una línea vertical de ángulos (bifoliáceas) con seis líneas ondulantes (tres a cada lado). En el friso inferior se desarrolla de manera corrida un motivo vegetal en forma de as de picas inscrito dentro de un círculo sogueado. Presenta una pasta granulosa de coloración anaranjada con presencia de desgrasante calizo. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojo brillante. El diámetro del borde es de 190 mm., el diámetro de la base es de 70 mm.; mientras que la altura de la pieza es de 106 mm. Producida en el centro alfarero de Los Villares de Andujar. (Fig. 7.5).

6. Fragmento de fondo y gran parte del galbo de la Forma 37 (Dragendorff 37). Presenta una decoración dividida en dos campos decorativos separados entre sí por medio de baquetones. El friso superior está constituida por un friso con un sólo motivo de círculos concéntricos en número de tres, que se repiten. En

el friso inferior se desarrolla un motivo vegetal en forma de palmeta inscrita dentro de un círculo sogueado. Presenta una pasta semiporosa de coloración anaranjada con presencia de desgrasante calizo. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación diluida de color rojo brillante. El diámetro de la base es de 65 mm. (Fig. 7.6).

7. Fragmento de borde y arranque del galbo de una Forma 37 (Dragendorff 37) de tamaño pequeño, con borde engrosado. La decoración se encuentra dividida en dos frisos. El friso superior compuesto por pequeños círculos con botón central, se desarrolla bajo una acanaladura muy marcada que separa el borde del galbo al exterior; el friso inferior está decorado por motivos circulares radiados con botón central. Este friso se encuentra afectado en su zona superior por defecto en forma de banda que lo ha desvirtuado. Presenta una pasta granulosa de coloración marronácea con abundante presencia de desgrasante calizo. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojo-marronáceo brillante de calidad media. El diámetro del borde de la pieza es de 120 mm. Producida en el centro alfarero de Los Villares de Andujar. (Fig. 7.7).

8. Perfil prácticamente completo de la Forma 37 (Dragendorff 37), con borde engrosado, reconstruido a partir de varios fragmentos; la composición decorativa se desarrolla a media altura de la pieza, en un solo friso compuesto por círculos concéntricos en número de dos. Entre círculos, presenta otro de tamaño menor. Presenta una pasta granulosa de coloración marronácea con abundante presencia de desgrasante calizo. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojo-marronáceo brillante de calidad media. El diámetro del borde es de 178 mm; el diámetro de la base es de 60 mm; mientras que la altura se ha estimado en 81 mm. Producida en el centro alfarero de Los Villares de Andujar. (Fig. 7.8).

9. Fragmento de borde de un plato tipo VIII (12) variante 1 (1.1). Presenta una pasta de coloración rosa claro, altamente depurada en la cual el desgrasante es prácticamente imperceptible. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojizo diluido poco brillante. El diámetro del borde es de 396 mm. (Fig. 7.9).

10. Fragmento de borde de copa. Presenta una pasta de coloración rosada, altamente depurada en la cual el desgrasante es prácticamente imperceptible. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojo claro brillante. El diámetro del borde es de 110 mm. (Fig. 7.10)

11. Fragmento de base y arranque de galbo de un plato de la Forma 15 / 17 (Dragendorff 15 / 17). Presenta una pasta porosa de coloración beige-anaranjada con presencia de desgrasante calizo y partículas amarillentas de tamaño pequeño. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojo oscuro poco brillante. Presenta una acanaladura poco marcada al exterior en el punto de unión entre el galbo y la base. En el fondo exterior se desarrolla la típica moldura hispánica. El diámetro de la base es de 81 mm. Producida en el centro alfarero de Los Villares. (Fig. 7.11).

12. Fragmento de fondo de plato de tipología indeterminada. Presenta una pasta de coloración beige-rosada, altamente depurada en la cual el desgrasante es prácticamente imperceptible. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojo-anaranjado ligeramente

brillante. Cartela completa *in planta pedis* con letras claras con suficiente relieve. Se lee CRES(I o T) (O-C. 423). Producida en los talleres aretinos, o en un taller provincial. Cronológicamente los sellos de tipo *in planta pedis* son posteriores al principado de Augusto ya que surgen en los talleres aretinos aproximadamente sobre el 15 / 20 d. C. (Fig. 7.12)

13. Fragmento de galbo de Forma indeterminada, en el que se conserva parte de la decoración inferior de la pieza. Presenta una pasta de coloración anaranjada con presencia de desgrasante calizo. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojo brillante. La decoración está compuesta por un motivo de guirnalda en la que se aprecia un motivo vegetal (hoja), bajo este friso se desarrollan dos molduras. Producida en el centro alfarero de Los Villares de Andujar. (Fig. 7.13).

14. Fragmento de galbo de Forma indeterminada. Presenta una pasta granular de coloración anaranjada con presencia de desgrasante calizo. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojo oscuro brillante. La decoración conservada se desarrolla en un friso decorativo compuesto por círculos concéntricos en número de tres. Producida en el centro alfarero de Los Villares de Andujar. (Fig. 7.14).

15. Fragmento de base y arranque de galbo de un plato de la Forma 15 / 17 (Dragendorff 15 / 17). Presenta una pasta de coloración anaranjada con presencia de desgrasante calizo de tamaño pequeño. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojo brillante. Presenta una moldura muy pronunciada en vez del característico cuarto de círculo. (Fig. 7.15).

16. Base y arranque de galbo de una copa de Tipo 22-23 (Ritt. 5). Presenta una pasta de coloración beige-rosada, altamente depurada en la cual el desgrasante es prácticamente imperceptible. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojizo ligeramente brillante. El diámetro de la base es de 47 mm. Cartela completa de forma rectangular con los lados menores redondeados. su lectura se hace imposible ya que solamente presenta trazos oblicuos que no definen ninguna grafía. Cronológicamente esta pieza se sitúa entre mediados del principado de Augusto y el principado de Tiberio. (Fig. 7.16).

17. Fragmento de borde y arranque del galbo de una copa de Tipo Dragendorff. 24 / 25 con decoración a ruedecilla al exterior y labio diferenciado al interior y al exterior con sendas acanaladuras. Presenta una pasta de coloración naranja con presencia de desgrasante calizo de tamaño pequeño. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojo intenso brillante. El diámetro del borde es de 108 mm. Presenta un Baquetón a media altura de la pieza con dirección descendente. (Fig. 7.17).

18. Fragmento de borde y arranque del galbo de una copa de la Forma 27 (Dragendorff 27), con labio sin diferenciar del borde. Presenta una pasta porosa de coloración anaranjada con abundante presencia de desgrasante calizo. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojo brillante. Cuartos de círculo marcados tanto al exterior como al interior. El diámetro del borde es de 135 mm. Producida en el centro alfarero de Los Villares de Andujar. (Fig. 7.18).

19. Perfil prácticamente completo de una copa de Tipo Dragendorff. 27 con labio diferenciado al exterior y al interior por una pequeña arista. Presenta una pasta de coloración anaranjada con presencia de desgrasante calizo de tamaño pequeño. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojo brillante. Presenta los cuartos de círculo muy marcados. El diámetro de la base es de 72 mm, el diámetro del labio es de 128 mm, mientras que la altura es de 60 mm. (Fig. 7.19).

20. Perfil prácticamente completo de una copa de Tipo Dragendorff. 27 con labio diferenciado al exterior. Presenta una pasta de coloración anaranjada con presencia de desgrasante calizo de tamaño pequeño. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojo claro poco brillante. Presenta una acanaladura en el punto de unión interior de los dos cuartos de círculo que conforman el galbo de la pieza. El diámetro de la base es de 52 mm, el diámetro del labio es de 96 mm, mientras que la altura es de 47 mm. Cartela incompleta con letras de trazo cuidado de forma rectangular. Se lee ...MI. (Fig. 7.20).

21. Fragmento de base y arranque del galbo de una copa de la Forma 27 (Dragendorff 27). Presenta una pasta de coloración anaranjada con presencia de desgrasante calizo. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, mostraba una

pigmentación de color rojo brillante diluida. Cartela incompleta de forma rectangular con el lado menor oblongo, inscrita dentro de un círculo de 11 mm de diámetro. Su lectura se podría interpretar como: AEN... con triple nexa A-E-N, o bien AN... con nexa A-N. Presenta una moldura en el fondo externo de la pieza. El diámetro de la base es de 36 mm. (Fig. 7.21).

22. Fragmento de base y arranque de galbo de un plato de la Forma 15 / 17 (Dragendorff 15 / 17). Presenta una pasta granulosa de coloración anaranjada con presencia de desgrasante calizo de tamaño pequeño. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior, presentaba una pigmentación de color rojo brillante. Presenta una acanaladura al exterior en el punto de unión externo del cuerpo con la base. El diámetro de la base es de 87 mm. Producida en el centro alfarero de Los Villares. (Fig. 7.22).

23. Fragmento de base y fondo de una fuente de Tipo III de barniz rojo pompeyano. Presenta una pasta de coloración naranjamarroñácea oscura, de depuración media en la cual se aprecian desgrasantes calizos y micáceos. El barniz que recubría la pieza tanto al interior como al exterior presentaba una pigmentación densa de color rojo oscuro mate. El diámetro de la base de la pieza es de 140 mm. Producida en los talleres de *Celti* sobre la base de sus características morfológicas. (Fig. 7.23).

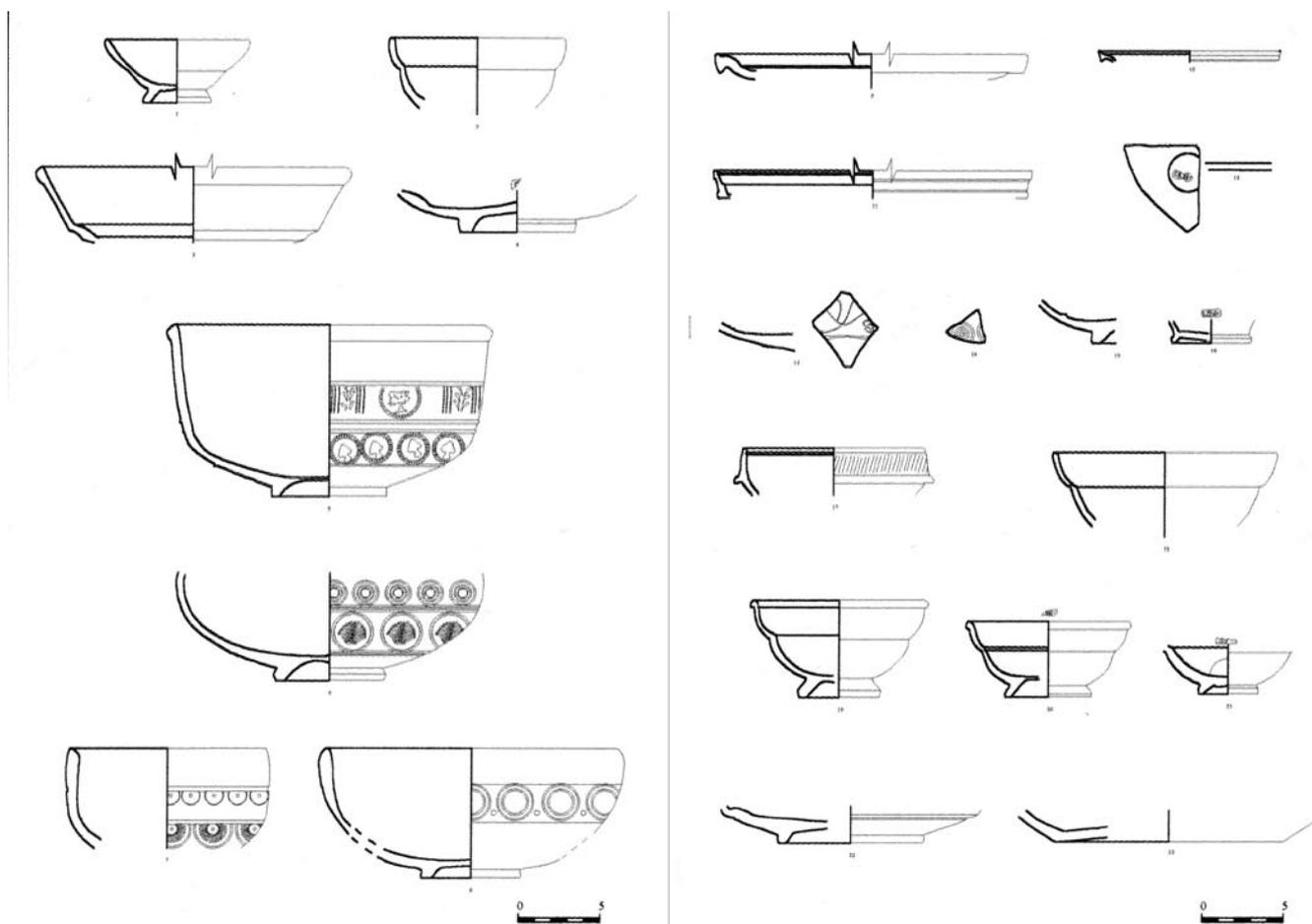


FIG. 7. Terra Sigillata e Imitación de Barniz Rojo Pompeyano.

Notas

- ¹ JIMÉNEZ, A.,-Intervención arqueológica de urgencia en el solar nº 21 de la calle Hermanas de la Cruz 21 (Carmona). Informe Preliminar, inédito. ANGLADA, R. JIMÉNEZ, A y RODRÍGUEZ, I.- Excavaciones arqueológicas de Urgencia en la calle General Freire 12 de Carmona (Sevilla). Anuario Arqueológico de Andalucía III/1995.
- ² HARRIS, E., Principios de estratigrafía arqueológica. Crítica, Barcelona 1991.
- ³ BELÉN, M y otros.- Apuntes para un Centro de Interpretación de la Ciudad (Carmona 1996). Delegación de Conservación del Patrimonio, Turismo y Medio Ambiente. Excmo. Ayto. de Carmona (Sevilla).
- ⁴ NIVEAU, ANA M^a.- Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: evidencias de prácticas rituales funerarios. *Rivista di Studi fenici Vol. XXIX. 2. Consiglio Nazionale delle ricerche, Roma p. 183-230, 2001.*
- ⁵ ROMÁN, J.M., CONLIN, E., Nuevas aportaciones sobre el poblado calcolítico de Carmona; IAU en el solar nº 4 de la calle Calatrava. (véase en este mismo volumen).
- ⁶ ANGLADA, R. JIMÉNEZ, A y RODRÍGUEZ, I.- Excavaciones arqueológicas de Urgencia en la calle General Freire 12 de Carmona (Sevilla). Anuario Arqueológico de Andalucía III/1995. BELTRAN, J.- Arqueología de la Carmona romana: el esquema urbano. *Actas del II Congreso de Carmona.* Carmona 2001 p 135-158.
- ⁷ VITRUBIO.- Los diez libros de Arquitectura Libro V, Cap. III.
- ⁸ BELTRÁN LLORIS, M.- El teatro romano de Sagunto. *Actas del Simposio El teatro en la Hispania romana.* Badajoz 1982 p 173.
- ⁹ OJEDA, R.-Nuevos datos sobre la “Puerta de Córdoba” en época romana. *Actas del II Congreso de Historia de Carmona.* Carmona 2001 p 159-188.
- ¹⁰ CONLIN HAYES, E.- El abastecimiento de agua en la Carmona romana. *Actas del II Congreso de Historia de Carmona.* Carmona 2001 p 203-218.
- ¹¹ BONSOR, G.-Libro de Actas de Sesiones de la Sociedad Arqueológica de Carmona en Escacena, J. L.-Podando a Carmo. *Actas del II Congreso de Carmona.* Carmona 2001 p 21-35.
- ¹² RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M.-La tumba de Servilia. Nuevas aportaciones y revisión crítica. *Actas del II Congreso de Carmona.* Carmona 2001 p 189-201.
- ¹³ ROMÁN, J. M.-El almacenamiento de grano en Carmona: el *horreum* de San Blas. *Actas del II Congreso de Carmona.* Sevilla, 2001 p 233-250.